

Boletín 147 Editorial

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2010



1810

**BICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA**

1910

**CENTENARIO
DE LA REVOLUCIÓN**

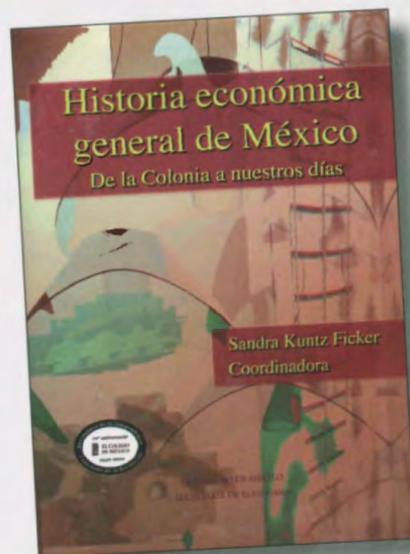
2010

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia económica general de México

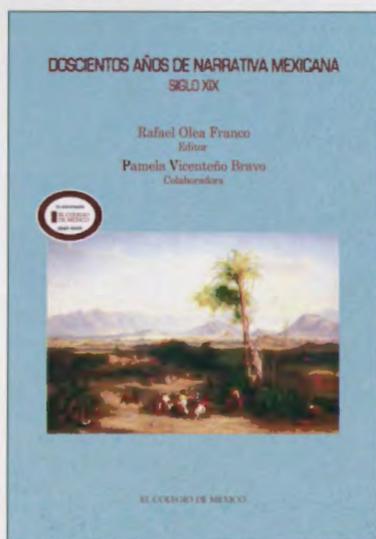
De la Colonia a nuestros días

Sandra Kuntz Ficker
Coordinadora

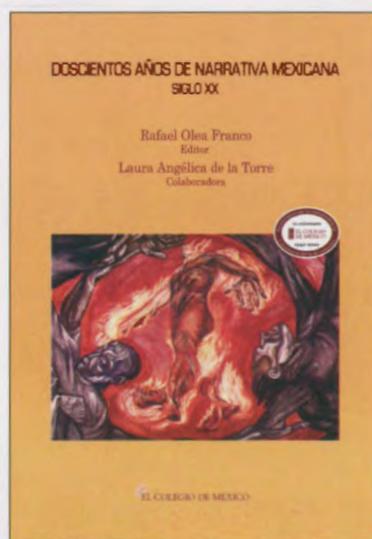


DOSCIENTOS AÑOS DE NARRATIVA MEXICANA

Rafael Olea Franco
Editor

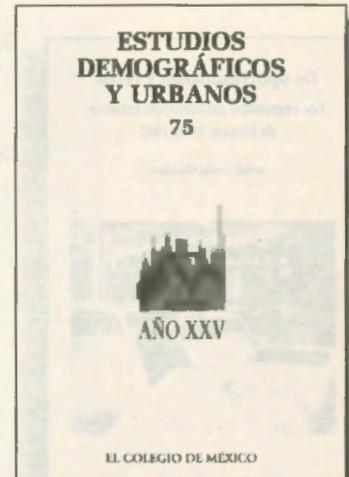
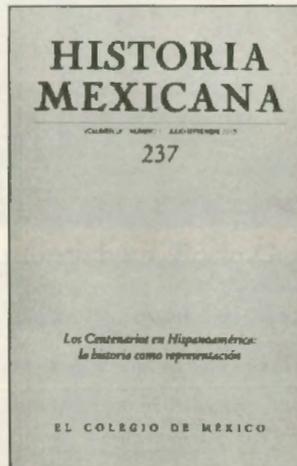
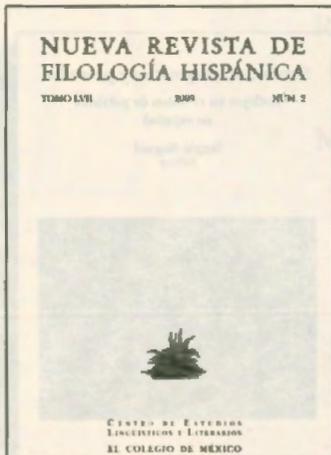
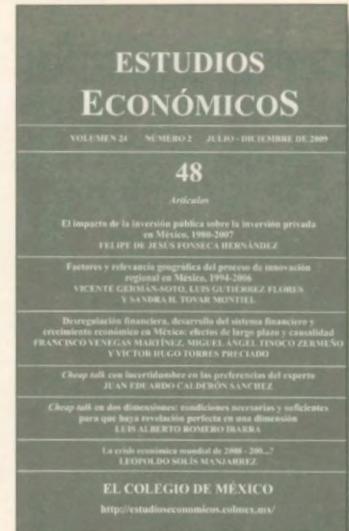


Volumen 1.
Siglo XIX
Pamela Vicenteño
Bravo
Coordinadora



Volumen 2.
Siglo xx
Laura Angélica
de la Torre
Coordinadora

PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

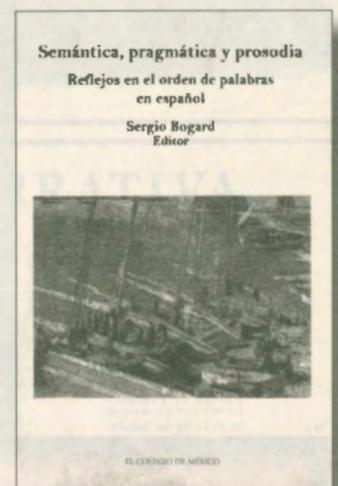
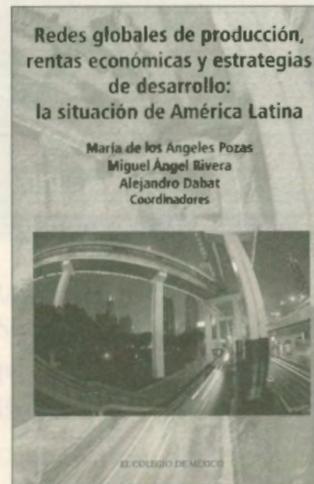
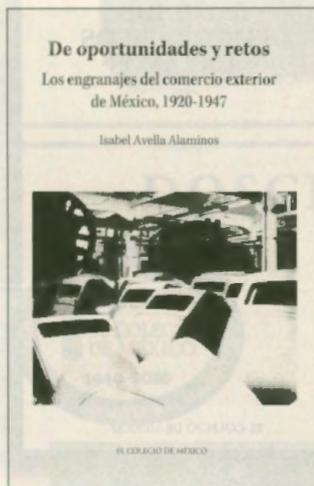
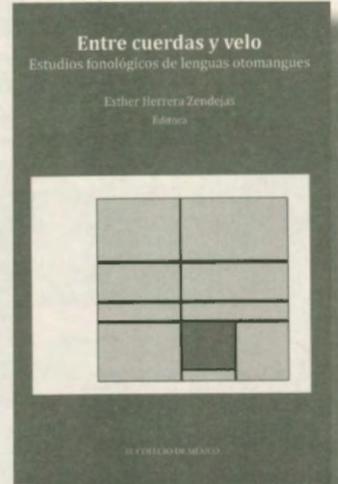
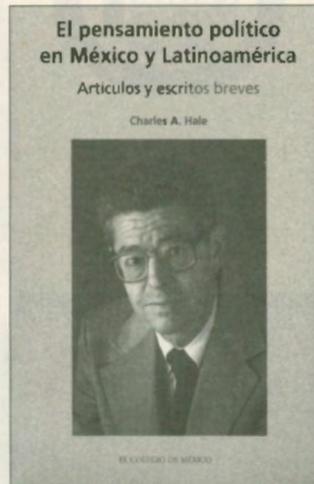
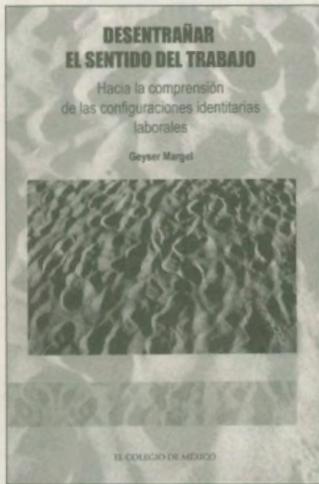
Para mayores informes:

Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,

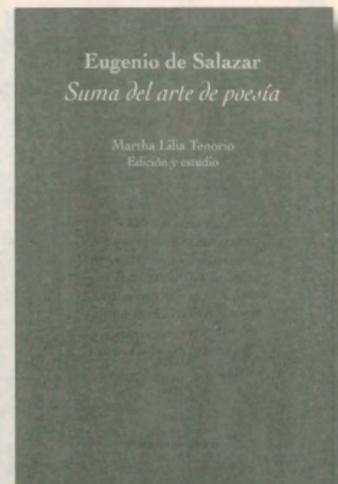
Fax: 5449 3000, ext. 3157 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx



NOVEDADES



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3000, ext. 3157 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx



ÍNDICE

El libro y la lectura

■ Sergio Pitol ■ 3

Flores de sonetos

■ Martha Elena Venier ■ 6

Para leer a Cosío Villegas

■ Enrique Krauze ■ 9

“México para los mexicanos”.

Revolución, nacionalismo y autoritarismo

■ Lorenzo Meyer ■ 16

Migración potencial por cambio climático

■ Boris Graizbord, Rocío González

y José Luis González ■ 20

Un libro que me caló profundo

■ Mario Ojeda ■ 27



Ilustraciones tomadas del libro *La caricatura como arma política*,

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1958.

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740, México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077

Presidente JAVIER GARCADIAGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ALVARO BAILLET ■ Director de publicaciones FRANCISCO GOMEZ RUIZ ■ Coordinador de producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de promoción y ventas NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 147, SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2010

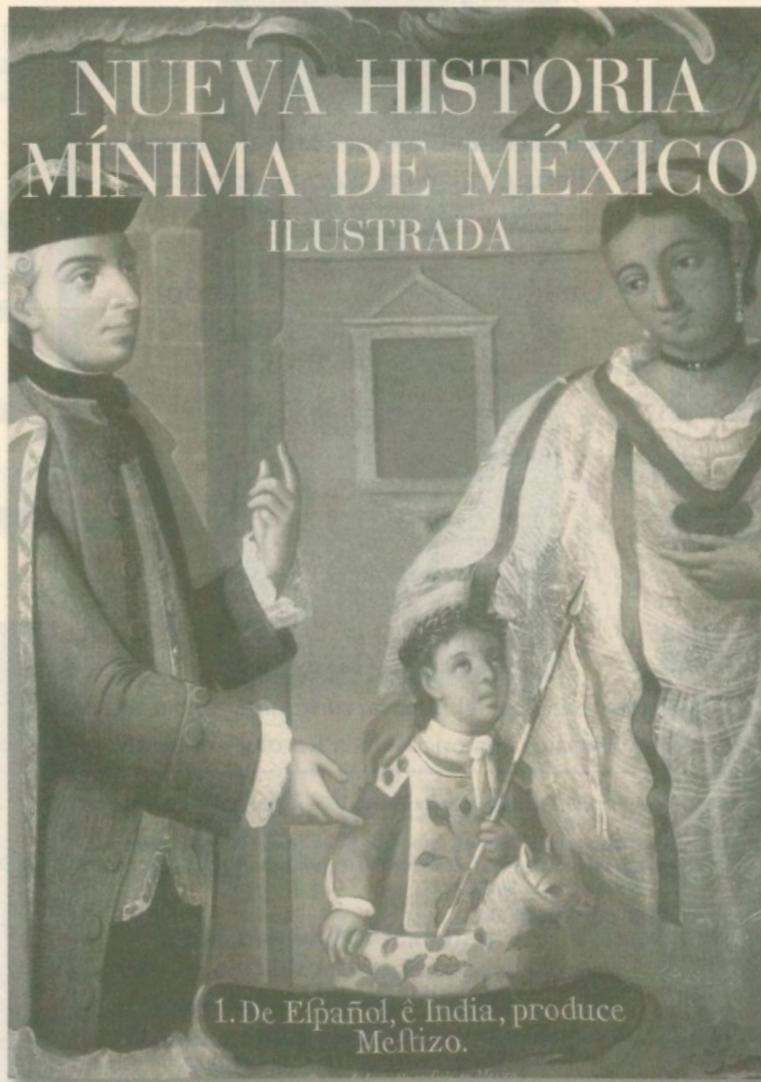
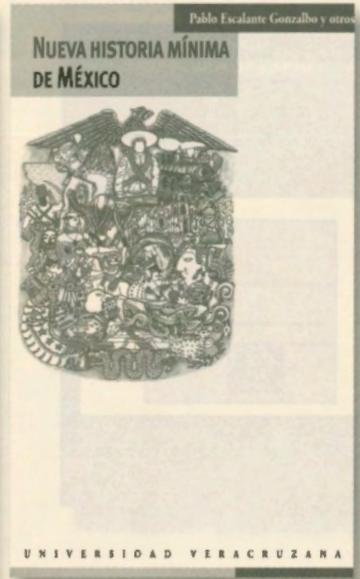
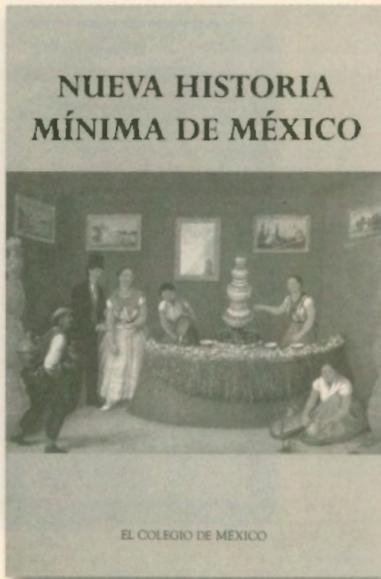
Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

Formación y corrección Logos Editores

Diseño de portada EZEQUIEL DE LA ROSA

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



El libro y la lectura*

I
En México, la primera gran batalla por el libro y su defensa la sostuvieron los liberales del siglo XIX; fue ardua y constante. En especial se debe citar a Ignacio Manuel Altamirano y a Justo Sierra; pero el apóstol del libro de más altos alcances que ha conocido nuestro país ha sido José Vasconcelos, quien en el siglo pasado, de 1921 a 1924, casi inmediatamente después de la Revolución Mexicana, durante su cargo como Secretario de Educación en el periodo presidencial de Álvaro Obregón, transformó todos los espacios culturales de la nación. José Vasconcelos era un hombre de ideas intensamente viscerales. Sin embargo, de ninguna manera le estorbaron para realizar el programa de cultura que delineó cuando fue designado Secretario de Educación; un programa que, sin eufemismos, puede uno considerar como titánico. Por sólo ese periodo de prodigios podría su nombre pasar a la historia. La notable reforma educativa y el renacimiento cultural que emprendió estuvieron siempre, en su momento y aun durante muchos años después, cercados por la incomprensión, minados por la suspicacia, la envidia y el recelo de los mediocres. Sin embargo, su energía se impuso. Para lograrlo, se rodeó de todos los escritores de talento del país, igual los comprometidos con sus ideales educativos que los empeñados en el culto de formas que él no admiraba, así como de mú-

sicos, pintores y arquitectos de todas las edades y tendencias, aun de aquellas que admitía no comprender, o que abiertamente no compartía. En ese sentido fue absolutamente ecuménico. Con él se iniciaron casi todos los escritores que conformaron nuestra vanguardia literaria, y se pintaron, ante el pasmo horrorizado de la



* Prólogo a la colección Biblioteca del Universitario, que publica la Universidad Veracruzana y dirige Sergio Pitol, en la que apareció una reciente edición de la *Nueva historia mínima de México*.

gente de orden y razón, los primeros murales. Llamó a todos los artistas a colaborar con él y no los convirtió en burócratas. Ya en sí eso es un milagro.

Se ha escrito ampliamente sobre la Cruzada educativa y cultural de Vasconcelos. Me conformo con citar unas líneas de Daniel Cosío Villegas, un intelectual a quien caracterizaba el escepticismo, y aun cierta frialdad hacia sus pares:

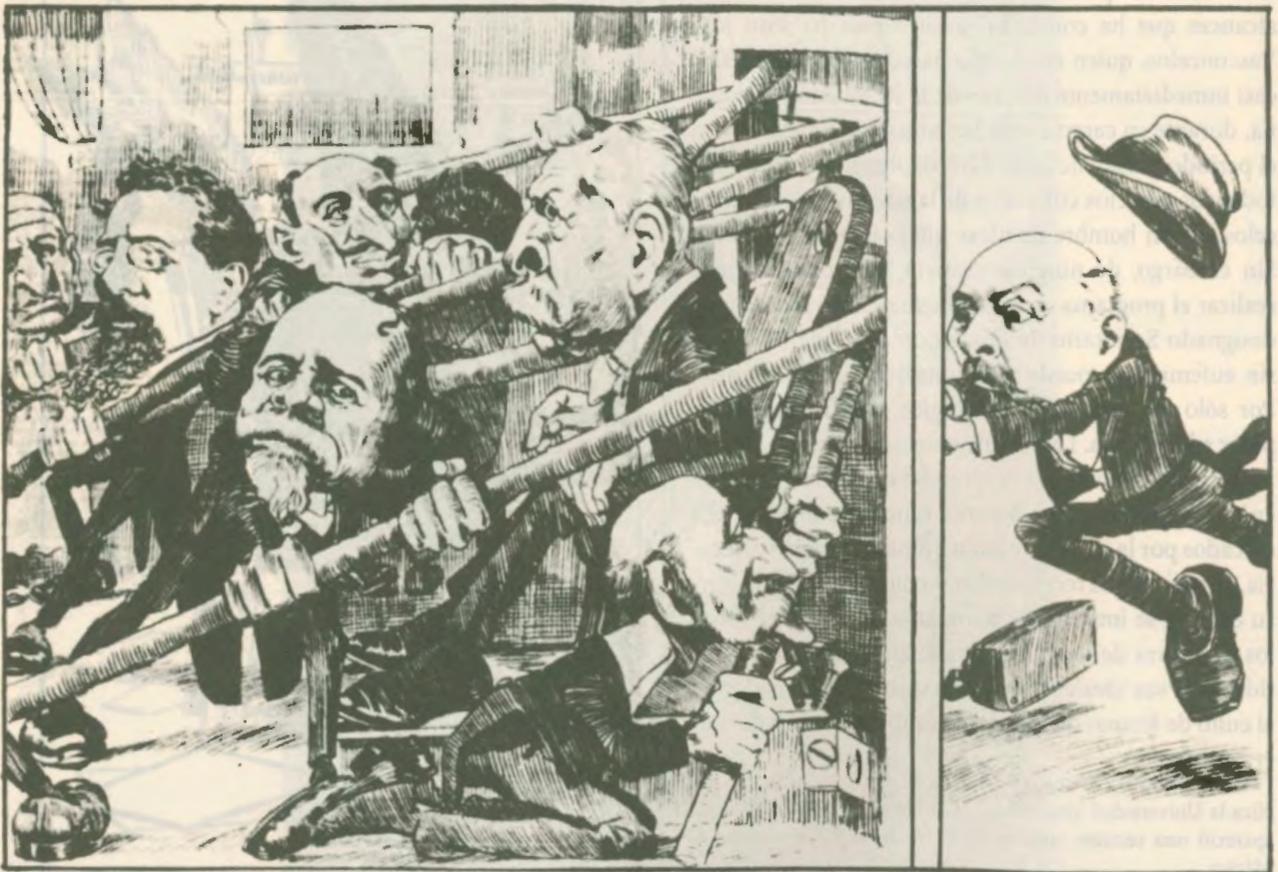
Entonces sí que hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y escribir al prójimo; entonces sí se sentía en el pecho y en el corazón de cada mexicano que la acción educadora era tan apremiante como saciar la sed o matar el hambre. Entonces comenzaron las grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por siglos las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas. Entonces se sentía fe en el libro, y en el libro de calidad perenne...

II

En una obra de Mijaíl Bajtín leí una aseveración en la que pocos han reparado. Dice este excepcional teórico ruso

que el más grande don que el mundo nos ofrece al nacer es una lengua acuñada, desarrollada y perfeccionada por millares de generaciones anteriores. Hemos, los humanos, recibido la palabra como una herencia mágica. Uno sabe quién es solamente por la palabra; nuestra actitud ante el mundo se manifiesta también por la palabra. La palabra, tanto la oral como la escrita, es el conducto que nos comunica a los demás. Le permite salir a uno de sí mismo y participar en el convivio social.

Y el escritor español Pedro Salinas en uno de sus ensayos sobre lingüística declara: "el hombre hizo el lenguaje. Pero luego, el lenguaje con su monumental complejidad de símbolos, contribuyó a hacer al hombre; se le impone desde que nace". La filosofía, la historia, todas las disciplinas del saber, son productos del lenguaje. Pero hay una que establece con él una relación especial, y ésta es la literatura; es, desde luego, hija del lenguaje, pero también es su mayor sostén; sin su existencia el lenguaje sería gris, plano, reiterativo. Es la literatura la que lo alimenta, lo transforma, lo castiga a veces, pero le otorga una luminosidad que sólo ella es capaz de crear.



La literatura, como toda rama de la cultura, no conoce límites; su territorio es inconmensurable, y a pesar de todos los esfuerzos que se haga no podrá conocer más que una porción minúscula de aquel inmenso espacio.

En la zona donde yo me muevo mejor, la novela, el lector tiene la posibilidad de viajar por el espacio y también por el tiempo y conocer el mundo y a sus moradores por su presencia física tanto como en su interioridad espiritual y psicológica. Leer es conocer a Troya a través de Homero, y el periodo napoleónico por Stendhal, el surgimiento triunfal del mundo burgués en la Francia de la primera mitad del siglo XIX, por Balzac, y todo ese mismo siglo en España, cargado de múltiples peripecias, por Pérez Galdós, las condiciones sociales de la Inglaterra victoriana por Dickens, la épica escocesa por Walter Scott y el sofocado mundo colonial británico por Joseph Conrad. Sabemos lo que sucedía en el México de Santa Anna por Inclán y en el de la Revolución a través de Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos y Mariano Azuela; y de esa manera, por la novela, podemos vislumbrar muchos, muchísimos fragmentos del mundo, los que queramos, no sólo las situaciones histórico-sociológicas en un país y una época determinados, sino además las modulaciones del lenguaje, y el acercamiento a las artes plásticas, a la arquitectura, a la música, a los usos y las costumbres, al imaginario de ese espacio y ese tiempo que elijamos.

Leer es uno de los mayores placeres, uno de los grandes dones que nos ha permitido el mundo, no sólo como una distracción, sino también como una permanente construcción y rectificación de nosotros mismos. Reitero la invitación, casi la exhortación, de mantenerse en los libros, gozar del placer del texto, acumular enseñanzas, trazar una red combinatoria que dé unidad a sus emociones y conocimientos. En fin, el libro es un camino de salvación. Una sociedad que no lee es una sociedad sorda, ciega y muda.

III

Hace unos años, quince tal vez, en un simposio literario una persona pasó a la tribuna y declaró rebosando de felicidad que el libro era ya un objeto obsoleto, que tenía sus días contados, que la sociedad actual podría evitar las molestias de su frecuentación, puesto que internet le resolvería cualquier necesidad de entretenimiento e información. La internet, nos asestó en varias ocasiones,

es el vehículo cultural del presente. Su aparición reviste la misma importancia que el descubrimiento de Gutenberg en su época. Las bibliotecas se transformarán en oficinas y viviendas. Los poetas no le son ya necesarios a nadie.

Por fortuna ese ignorante se equivocó. Las ferias del libro en México, en nuestro continente y en toda Europa han repuntado de una manera impresionante. Las librerías se multiplican en nuestro país. Sabemos que por largo tiempo el libro no decaerá, no por el uso de la internet, sino por lo contrario, ambos son susceptibles a potenciar los efectos de uno a los otros.

Parecería que el eco de Vasconcelos está volviendo a sus orígenes.

IV

La palabra *libro* está muy cercana a la palabra *libre*; sólo la letra final las distancia: la *o* de libro y la *e* de libre. Ambos vocablos vienen del latín *liber* (libre y libro), y lo cierto es que se complementan perfectamente; el libro es uno de los instrumentos creados por el hombre para hacernos libres. Libres de la ignorancia y de la ignominia, libres también de los demonios, de los tiranos, de fiebres milenaristas y turbios legionarios, del oprobio, de la trivialidad, de la pequeñez. El libro afirma la libertad, muestra opciones y caminos distintos, establece la individualidad, al mismo tiempo fortalece a la sociedad, y exalta la imaginación. Ha habido libros malditos en toda la historia, libros que encarcelan la inteligencia, la congelan y manchan a la humanidad, pero ellos quedan vencidos por otros, los generosos y celebratorios a la vida, como *El Quijote*, de Cervantes, *La guerra y la paz*, de León Tolstoi, las novelas de Pérez Galdós, todo Dickens, todo Shakespeare, *La montaña mágica* de Thomas Mann, los poemas de Whitman, los ensayos de Alfonso Reyes y la poesía de Rubén Darío, López Velarde, Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Octavio Paz, Antonio Machado, Luis Cernuda y tantísimos más que continúan derrotando a los demonios. Si el hombre no hubiese creado la escritura no habríamos salido de las cavernas. A través del libro conocemos todo lo que está en nuestro pasado. Es la fotografía y también la radiografía de los usos y costumbres de todas las distintas civilizaciones y sus movimientos. Por los libros hemos conocido el pensamiento sánscrito, chino, griego, árabe, el de todos los siglos y todas las naciones. 

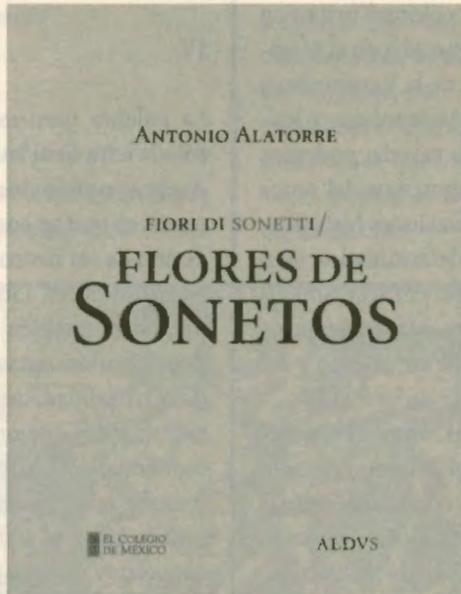
Flores de sonetos*

“Ni todo ha de ser jocoso, ni todo amoroso: que tantos sonetos a un asunto liviano, más sentidos que entendidos, en el mismo Petrarca, en el mismo Herrera, empalagan”, dice Gracián en el discurso 63 y último de su *Agujeza*, discurrendo sobre esta materia. Lo peculiar de la frase es su ambigüedad, porque no queda claro quiénes sienten más o entienden menos esas composiciones. En todo caso, es probable que no estuviera de acuerdo con lo que *Flores de sonetos* contiene, porque la mayor parte de su contenido es ese “asunto liviano” sobre el que Delio y Cilena discurren ampliamente en el segundo coloquio de la *Miscelánea austral*.

Más que la canción y otras formas poéticas, dice Alatorre, “el soneto sirve de termómetro para medir la fiebre que se apoderó de la poesía en lengua española en el siglo XVI”.

En las páginas destinadas al lector hay una historia sucinta de las opiniones sobre el soneto encarecido por sonetistas (Herrera), por preceptistas (Rengifo, Cascales) y por el homenaje tácito de los escritores que cumplieron bien o mal con la tarea. En el siglo XVII, bien asentado

* A propósito de la publicación de *Fiori di sonetti/Flores de sonetos*, al cuidado de Antonio Alatorre, 2ª ed., corregida y muy aumentada, Aldus-El Colegio de México, México, 2009.



ya el español como lengua de poesía, más que refinamiento técnico, comenta Alatorre, los lectores exigían sustancia, que ilustra con un comentario de Francisco de Medina: “Podemos decir dél lo que dijo el cazador vizcaíno del ruiseñor que mató: Amigo, todo sois plumas. Habíale agradado el estruendo del canto, mas no le agradó la sustancia del cuerpo”.

Entre los sonetos que merecieron traducción e imitación frecuente, se encuentran dos de Petrarca —el de antítesis (*Pace non trovo, e non ho da far guerra*), otro inspirado en la oda de Horacio, I, 22 (*Ponmi ove 'l sole occide i fiori e l'erba*)—, el de los celos de

Sannazaro (*O Gelosio, d'amanti orribil freno*), *Superbi colli, e voi, sacre ruine*, de Castiglione, uno más de Domenico Veniero (*Non punse, arse o legò, stral, fiamma o laccio*), cuyo análisis conviene leer, no glosar. Fuera de este concurso hay que añadir el de Bembo, *Sogno, che dolcemente m'ai furato* que tiene siete traducciones, una de ellas de Boscán.

Como es natural, hacia los años de Herrera, los españoles sentían que su lengua daba para mucho en poesía, de modo que surgieron los defensores del “sí podemos”: Herrera mismo, Luis Carrillo y Sotomayor, Pedro Sánchez de Viana; aunque por lo menos un retraído o desconfiado, Dávalos y Figueroa, no veía tan natural el endecasílabo en los versos españoles como en los italia-

nos. Pedro Espinosa decidió poner en práctica el “sí podemos”; pagando de su bolsillo las respuestas de los poetas a quienes había pedido colaboraciones, reunió en *Flores de poetas ilustres de España* —después de escombrar el conjunto para dejar los mejores— 250 poemas, entre los que abundan sonetos. De su memoria y su experiencia, y con la ayuda de esas *Flores*, compuso Alatorre esta “invitación a la lectura de una gran poesía” con sonetos italianos seguidos de los que tradujeron, imitaron o adaptaron poetas españoles, lo que hace de esta antología, que califica de “modesta”, una lectura distinta que se alarga y amplía con las versiones al español.

Se anuncia en la portada que la segunda edición está “corregida y muy aumentada” y para confirmarlo basta recorrer con las dos ediciones en mano la lista de autores y primeros versos. También en el prólogo se añadió un párrafo imprescindible sobre Boscán y Garcilaso, “los iniciadores de un revolucionario y trascendental cambio en la poesía española. Ellos la hicieron dejar atrás la estética medieval y la instalaron en la estética renacentista”.

La antología cierra con ingeniosos sonetos sobre cómo componerlos; uno de ellos de Abriani (*Vorrei per Nuccia mia far un sonetto*) es, aclara Alatorre en nota, reelaboración del tan conocido de Lope, que anuncia cómo se los escribe mientras cruza por cuartetos y tercetos. Éste es un ejemplo de las pocas influencias a la inversa (los italianos imitan a los españoles), como la adaptación que Giambattista Marino hizo de un soneto de Lope (“Ir y quedarse y con quedar partirse”), cuya traducción, según ilustra el ejemplo en el prólogo, no pasa del segun-



do verso (*Gire e retar, en el restar partire/ partir senz'lma e gir con l'alma altrui*), porque “no importaba la literalidad estricta; importaba que el soneto *sonara*”. Con ese estilo de traducción escribió Góngora dos composiciones, que, por su sonoridad, quedan en la memoria casi a la primera lectura, ambos de otros poemas de Tasso: “Mientras por competir con tu cabello” (*Mentre che l'aureo crin vòndeggia intorno*) y “La dulce boca que a gustar convida” (*Quel labbro che le rose han colorito*). Releyéndolos aquí, es de preguntar por qué Luzán dedica en el capítulo xv de su *Poética* tres páginas a renegar contra los excesos metafóricos —“la fantasía desarreglada”— de Góngora, que no se

pueden citar sin sacarlos de contexto, aunque no viene mal una muestra: “Aún más extravagante es otra [traducción] del mismo Góngora en otro soneto donde dice *Hilaré tu memoria entre las gentes*”. Según opina, mejor que esa desproporción —*hilaré*— hubiera convenido *cantaré* o *celebraré*, con lo cual, es fácil advertir, el verso habría dado en tierra.

Abre la serie uno de los sonetos más conocidos de Petrarca —hay aquí dieciocho suyos—, *Benedetto sia 'l giorno e l' mese e l' anno* —verso feliz con el que también Poliziano inicia una de sus *estanze*—; esta pieza tiene un antecedente, algunos decenios más antiguo, pero con tema a la inversa, compuesto en tono de burla por Cecco Angilieri, contemporáneo de Dante, cuyos primeros versos van así: *Maledetta sie l'oreè 'l punt'e 'l giorno/ e la semana e 'l mese e tutto l'anno*. El texto de Petrarca mereció sólo la traducción de Padilla, que camina con bastante segu-



ridad por once versos, hasta que se rinde en el segundo terceto y se desprende totalmente del original; con todo, es superior a cualquier intento moderno de traducción que conozca.

Hay también con qué sonreír; un soneto a la belleza de la mujer, muy formal, de Bembo, que traduce Lomas Cantoral (“Cabellos de oro sobre nieve pura”) inspira a Berni la parodia (*occhi di perle vaghi luci torte*, v.5; *labbra di latte, bocca ampia celeste*, v.9), que retoma Baltasar del Alcázar para hacer su burla en español, quien, dice Alatorre, en el último verso “roza sutilmente lo obscuro” (en nota a la última composición, p. 188, hay otro dato de Alcázar y su capacidad de burla, un soneto “Contra un mal soneto”, que bien vale la pena buscar y leer).

Hay notas léxicas para los sonetos italianos y comentarios para los españoles, ambas muy personales. Las primeras, creo, pueden servir para el que lee italiano con pocas dificultades; las segundas son una especie de guía (“mira, se trata de esto”, “este cuarteto es flojo”, “aquí se equivocó el traductor”, etcétera). A ese propósito, me habría gustado una explicación sobre por qué Lomas Cantoral traduce los versos de Petrarca *un lauro verde si che di colore, / ogni smeraldo avria ben vinto e stanco*, como

“un árbol puso que ha en color vencido / al más hermoso verde y colorado”. Cabía en el primero, *laurel*, en vez de árbol, y en el segundo, *colorido* en vez de *colorado*.

Los textos no están destinados a los académicos o estudiantes de letras: “Al organizar la antología —dice el autor en el prólogo— he pensado en quienes tienen amor a la poesía, y de manera concreta en quienes sin ‘academia’ ni ‘especialización’... Sería bonito que esta antología cayera en manos de uno de esos lectores vírgenes de Aldana y Villamediana; su reacción fuera la que fuera, tendría interés formi-

dable”. Puesto que su destino no es sólo ocupar un lugar en alguna estantería privada o pública, no hay aquí bibliografía —salvo los *Estudios sobre el petrarquismo en España* de Fucilla aconsejados por su utilidad—, ni datos biográficos, que hubieran acrecentado esta tarea y triplicado el volumen. A veces acompañados por las notas, están los sonetos, tentando a la lectura, en medio de una página amplia, generosa, que tentará también a opinar, anotar, añadir. 



Entrante.



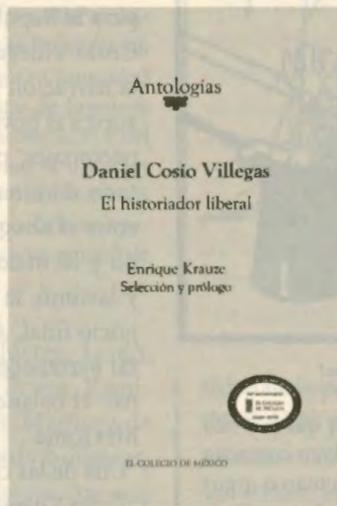
Saliente.



Para leer a Cosío Villegas*

Toda biblioteca mexicana que se respete contiene los hermosos tomos de la *Historia moderna de México*: en los tersos lomos, el viejo escudo nacional; en las portadas, el célebre mural de Diego Rivera: *Un domingo en la Alameda*. Los cinco tomos de color rojo pálido, correspondientes a la vida política interior y exterior durante la República Restaurada (1867-1876) y el porfiriato (1876-1911), fueron escritos por Daniel Cosío Villegas. Los de color café y azul que refieren, respectivamente, la vida social y económica en los mismos periodos, fueron obra de varios historiadores dirigidos por Cosío Villegas. Detrás de esos once plácidos volúmenes hay decenas de miles de lecturas, un esfuerzo inmenso de investigación, análisis, comprensión y síntesis que se prolongó por veintitrés años. Y allí están, como tantas obras mexicanas, como una vieja parroquia o una plaza. Los hombres pasan junto a ellas, las miran o las soslayan, sin advertir que esconden un milagro de creación. Cosío Villegas tuvo el aliento para hacerla porque se sintió responsable de su país y porque para su generación, heredera de Vasconcelos, ser revolucionario era ser creador:

* Este ensayo se publicó originalmente en *Daniel Cosío Villegas, el historiador liberal*, México, FCE, 1984; también forma parte de la reedición que apareció en la Colección Antologías de El Colegio de México, 2010.



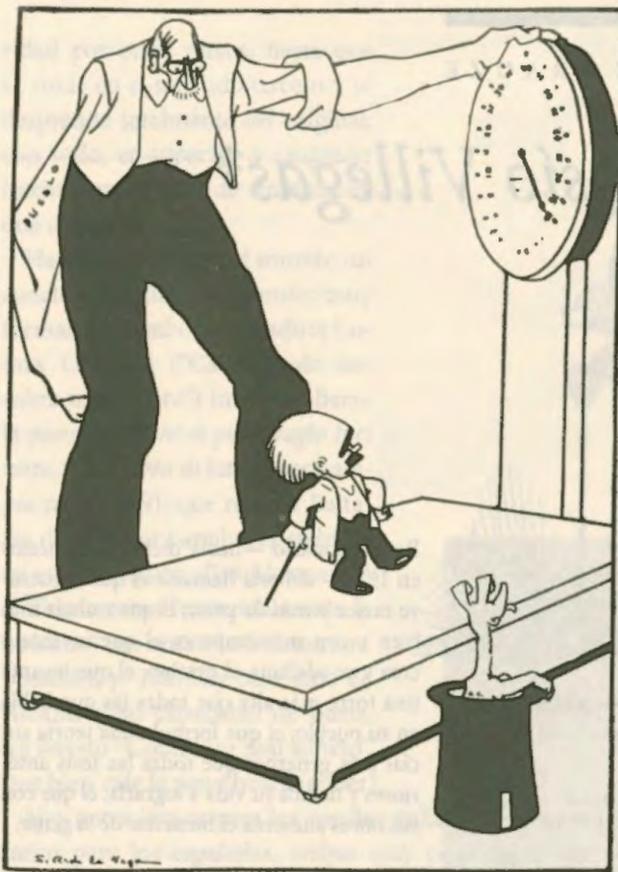
Revolucionario —había dicho Vasconcelos en 1924— debería llamarse el que construye mejor y más de prisa; el que trabaja más bien y con más empeño; el que inventa y crea y se adelanta al destino; el que levanta una torre más alta que todas las que había en su pueblo; el que formula una teoría social más generosa que todas las tesis anteriores y dedica su vida a lograrla; el que con sus obras aumenta el bienestar de la gente.

Con sus obras, Cosío Villegas aumentó nuestro conocimiento de México en una dimensión que quizá con el tiempo, cuando la palabra revolucionario vuelva a significar creación, se llegará a aquilatar. Pero como ese venturoso momento

puede tardar algunos decenios, importa mucho recordarlo, no sólo en discursos o en brindis sentimentales cada aniversario, sino del modo en que él lo hubiese deseado, cumpliendo el cometido de su obra: leyéndola.

Admitamos de entrada que no es fácil. Esos inmensos tomos asustan incluso a las ratas de biblioteca. Les ha sucedido un poco lo que a Alfonso Reyes: las obras monumentales dificultan su propia lectura si no las acompaña o precede una antología. Al final de su vida, Cosío Villegas comenzaba a trabajar en una síntesis de la *Historia moderna de México* porque no ignoraba el tamaño —y el peso, y los pesos— disuasivos de sus libros. En otra parte he recordado la escena:

cuatro días antes de su muerte, el sábado 6 de marzo de 1976, lo encontré leyendo su primer tomo. Le pregunté algo crudamente, si no era raro que hubiesen salido tan pocas reseñas de sus últimos libros sobre el porfiriato. Me con-



—¡Tan chaparrito y tan pesado!

testó que el fracaso de ventas era indudable y que por ello pensaba escribir, de un jalón, ese resumen. Pero como no creyendo que las fuerzas le alcanzaran, me remarcó orgullosamente el increíble conocimiento de hombres y situaciones que alguna vez había llegado a manejar.

Luis González, su discípulo y amigo más cercano, tomó la estafeta de Cosío Villegas en ésta y en otras empresas: el tomo III de la *Historia general de México* incluye una lectura de la *Historia moderna de México* bajo el título de “La era liberal”, resumen que el propio Cosío Villegas hubiese suscrito sin chistar aunque añadiendo un pequeño toque de solemnidad, impensable en su heredero intelectual. Pero además de una versión compendiada hacía falta una antología, un viaje representativo por los escritos históricos de Cosío. Y qué mejor ocasión para recordar a nuestro mayor historiador liberal de este siglo que el año de 1984, no sólo porque leerlo es un antídoto frente a cualquier *Big Brother* del presente o del pasado, sino porque en 1984 se cumplen los cincuenta años del Fondo de Cultura Económica, una editorial que ha hecho más por la cultura democrá-

tica en América Latina que muchos partidos, mítines y discursos juntos.

La selección de textos se hizo a partir de un orden cronológico y con un doble criterio de representatividad histórica e historiográfica: dar un panorama de los hechos que estudió Cosío y de las distintas formas en que se acercó a ellos. El índice consta de seis apartados. El primero, Herencia y legados, es un panorama histórico del país desde la Colonia hasta mediados del siglo XIX. Su objeto es ponderar las condiciones de desventaja en las que México se arrojó a vivir la vida independiente y a perseguir los dos fines principales de la civilización occidental: la libertad política y el bienestar material. Los siguientes cuatro apartados corresponden a dos pares de periodos y enfoques. Tanto para la República Restaurada como para el porfiriato, Cosío Villegas emplea dos métodos de hacer historia: la narración y el discurso moral. En el primer caso se acerca al novelista y al detective: tramas —traumas—, personajes, proyectos, destinos, una vertiginosa historia dominada por los verbos. En el segundo, oscila entre el abogado y el profeta: ponderación de lo bueno y lo malo, lo inteligente y lo torpe, lo que sirvió y lastimó, la historia convertida en juicio moral, en juicio final. A este género del ensayo histórico y moral pertenecen también los dos textos del apartado final: el balance de Cosío Villegas sobre la Revolución Mexicana.

Una de las críticas que con mayor justicia se hicieron a Cosío Villegas es que los títulos de sus capítulos, aunque ocurrentes, eran por lo general vagos e inexactos. Es difícil que el lector se entere por ellos de lo que va a leer. Esta selección de su obra quiere suplir esa carencia convirtiendo al prologuista en un locutor que describa someramente y pondere cada capítulo.

El primer apartado, Herencia y legados, incluye un solo capítulo, “La escena” con que abría la *Historia moderna de México*. El lector advertirá de inmediato el margen enorme de responsabilidad que Cosío le concede al hombre como propulsor de la historia. Aunque su lienzo no excluye la acción de vastas fuerzas económicas, sociales y naturales, la suya es una “versión personalista” del pasado. En *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, intenté describirla:

Una persona llamada México se explica por sus “fines”, teológicamente. Nació “impreparado” para la modernidad. El legado de España fue un lastre gigantesco: nada había dejado en sus colonias que promoviera la ciencia, tecnolo-

gía, comunicación, educación. La gran tragedia de México (y de los pueblos latinoamericanos) fue su incapacidad para discernir el curso de la historia occidental en su provecho. Abandonaron el sistema central español por el sueño del liberalismo y apenas aclimatados a él, al doblar el siglo xx, los sorprende la moda generalizada de un Estado fuerte y central muy similar al español. Había una cierta fatalidad en el retraso con que México había iniciado su carrera modernizadora, pero el problema para Cosío era la falta de inteligencia de nuestros gobernantes e intelectuales que no descifraron a tiempo el destiempo.

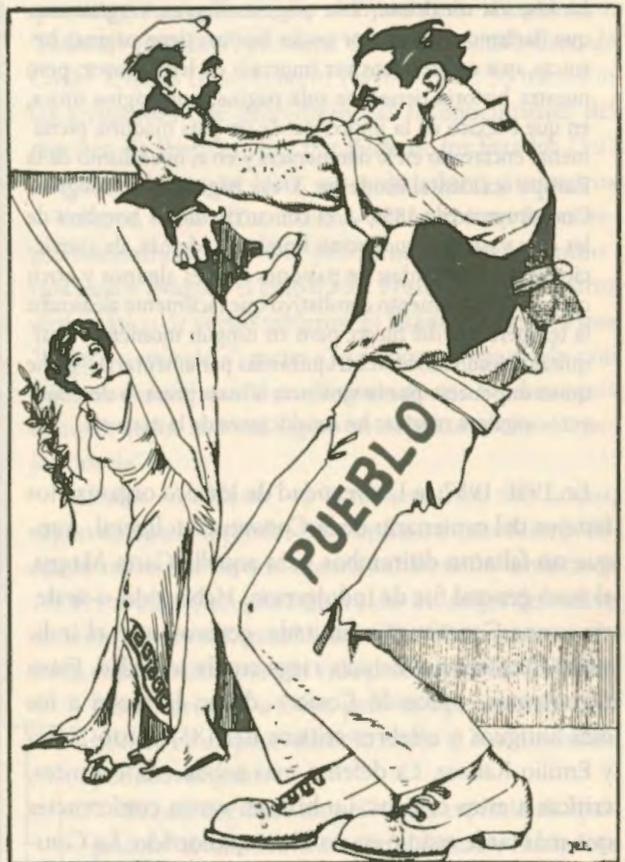
Narración de la República Restaurada se compone de tres capítulos. En “La coreografía” Cosío Villegas se pregunta por qué sucumbió la breve arcadía de los liberales. Ningún misterio de nuestra historia le intrigaba más:

Las figuras principales que soportaron el peso de ambas guerras dejaron al país en 1867 un equipo de hombres sin el más remoto paralelo en nuestra historia por su capacidad intelectual y sus prendas morales; un equipo de hombres que por haberse forjado en la escuela de la adversidad y del rigor más agudos, por haber sido actores en el drama y artesanos en la obra de levantar de la ruina y la desolación la fábrica atrevida de un México moderno y occidental, ganaron la madurez y la sazón del “hombre en su punto” de Gracián.

¿Por qué este grupo de ideólogos —Juárez, Lerdo, Iglesias, Zamacona, Zarco, Altamirano, Prieto, Ramírez, Payno, Romero, Riva Palacio, Montes, Martínez de la Torre, Vigil, Vallarta, etcétera—, los más brillantes, tenaces y desinteresados de nuestra historia, los que prometían a México avanzar simultáneamente hacia la libertad y el progreso material fueron derrotados por las armas y el proyecto de Porfirio Díaz? Para contestar a esta pregunta fundamental, el lector hallará una coreografía de razones y pasiones, de actitudes y personajes, un clima de “convención francesa” que en su misma borrachera de libertad llevaba el germen de una paz que se fue imponiendo primero en las conciencias, después en la vida política y finalmente en los sepulcros.

“El bailete” es la narración, rápida y esquemática, de los cambios políticos durante la República Restaurada: elecciones, partidos, la revuelta de La Noria, la habilidad política de Juárez, el extraño fracaso de Lerdo, el puritanismo legal de Iglesias, el triunfo final de Díaz en Tuxtepec.

“La cavilación sobre la paz” es uno de los capítulos más finos en la *Historia* de Cosío. En él recoge las reflexiones de varios personajes de la época sobre la necesi-



sidad de la paz. El país había vivido en estado de guerra desde 1810 posponiendo hasta las calendas griegas —o aztecas— su avance material. Era hora de abandonar las armas, tanto las de fuego como las ideológicas. El país seguía siendo “un cuerno de la abundancia” cuyos beneficios descenderían como el agua de las montañas hacia el valle si el mexicano dejaba de pelear contra el mexicano. Esta larga cavilación sobre la paz fue anterior al porfiriato y, en cierta forma, preparó su llegada.

En el tercer apartado, Defensa de la República Restaurada, está presente Daniel Cosío Villegas —ese liberal de museo, puro y anticuado, como él mismo se decía— en cuerpo y alma. Conocía a tal grado a los protagonistas de la Reforma y la República Restaurada que muchas veces imaginó haber vivido realmente entre ellos. Para Cosío no había dudas: en aquel breve espacio de diez años en que la Constitución de 1857 se acató religiosamente, “México se acercó... a la vida democrática mucho más de lo que estuvo antes y de lo que estaría después”. En la visión democrática y liberal de Cosío Villegas —como en la de Madero— el momento clave de nuestra vida independiente es 1856-1857:

La historia mexicana tiene páginas negras, vergonzosas, que daríamos mucho por poder borrar; tiene páginas heroicas, que quisiéramos ver impresas en letra mayor; pero nuestra historia tiene una sola página, una página única, en que México da la impresión de un país maduro, plenamente enclavado en la democracia y en el liberalismo de la Europa occidental moderna. Y esa página es el Congreso Constituyente de 1856. A él concurrieron los hombres de las más variadas tendencias; hombres, además, de convicciones muy definidas; de pasiones fuertes algunos y otros con un temperamento combativo que fácilmente alcanzaba la temperatura del fuego; pero en ningún momento, ni siquiera usando inocentes triquiñuelas parlamentarias, nadie quiso imponerse por la violencia o la sorpresa, o desconocer, o siquiera regatear las resoluciones de la mayoría.

En 1956-1957, la Universidad de México organizó los festejos del centenario de la Constitución liberal. Aunque no faltaron ditirambos para aquella Carta Magna, el tono general fue de indulgencia. Había sido —se decía— una Constitución limitada: generosa con el individuo, limitativa al Estado, ciega con la sociedad. Estos argumentos —recordó Cosío— daban la razón a los más antiguos y célebres críticos del 1857: Justo Sierra y Emilio Rabasa. La defensa más sólida era, entonces, criticar a estos críticos. Lo hizo en varias conferencias que más tarde reunió en un libro apasionado: *La Constitución de 1857 y sus críticos*.

En Defensa de la República Restaurada se recogen tres capítulos de ese libro polémico. Los tres están contruidos como alegatos contra tesis de *La Constitución y la dictadura*, una de las grandes obras de Rabasa. El método de Cosío es siempre el mismo: toma las ideas centrales de Rabasa y las somete a la prueba de la historia. El resultado de este pugilato histórico es revelador.

Rabasa criticaba la elección popular directa de primer grado con que la Constitución ordenaba escoger a los magistrados de la Corte, y proponía, en cambio, la inamovilidad de éstos. En “Magistrados libres y cautivos” Cosío acude a la prueba de la historia: mientras la elección directa se practicó durante la breve década liberal, no se coló ningún “animal político” en la Corte. Los electores sabían su cuento y los elegidos no necesitaban seguridad económica para ser honestos. La diferencia entre esos magistrados libres, y los cautivos que siguieron después —tanto en el porfiriato como en la Revolución—, estaba en el temple moral. Eran hombres distintos: “fiera, altanera, soberbia, insensata, irracionalmente independientes”. Dudo que el lector pueda hallar en toda la obra de Cosío, un capítulo más emotivo.

En “Elección libre o fraudulenta”, Rabasa sostiene que la Constitución creó —ni más ni menos— la dictadura, entre otras cosas porque orilló a los gobernantes a fabricar las elecciones. Había que excluir del sufragio a los analfabetos. Cosío recorre las elecciones que mediaron entre 1861 y 1880 y muestra que todas fueron limpias, pero su argumentación medular es una defensa de la igualdad política de los hombres, independientemente del origen o escolaridad. Quienes creen a estas alturas, como creía don Porfirio a las suyas, que México sigue impreparado para la democracia deberían concentrarse en este capítulo sin dejar de hojear el siguiente, “El equilibrio de los poderes”: una cátedra de la verdadera función del poder Legislativo: no suplir al Ejecutivo sino tamizar, ponderar, canalizar sus iniciativas.

Los siguientes tres capítulos en esta Defensa de la República Restaurada corresponden al legendario trío de Paso del Norte: don Benito, don Sebastián y don José María. El lector estará quizá acostumbrado a pensar en Juárez como el impasible o el inflexible. En “La doctrina Juárez” hallará un personaje nuevo: no sólo el consumado político y el hombre de principios, sino la faceta que lo engrandece aún más: el creador de toda una doctrina internacional, un brillante ideólogo de la diplomacia. El texto sobre Lerdo de Tejada es uno de los más personales de Cosío. Ningún protagonista de nuestra historia lo atraía e intrigaba más que este personaje volteriano: inteligente y escéptico, pícaro y libresco, pleno de talento y humor:

Es un gran misterio de la historia mexicana, que nadie ha despejado todavía, y que tal vez nunca se aclare de un modo cabal, por qué Lerdo, un hombre estupendamente dotado para las artes de gobierno, con una experiencia política apenas inferior a la de Juárez, y que asciende, según se dice, en mejores condiciones que ningún otro presidente en la historia moderna del país, fracasa en su gestión hasta el grado de no poder concluir su periodo constitucional y de tener frente a sí dos revueltas liberales, la tuxtepecana de Díaz y la decembrista de Iglesias, más una conservadora, la cristera. León Guzmán, con el extremismo característico de la época, pintaba así el misterio: “El señor don Sebastián Lerdo de Tejada ha reunido dos veces el voto casi unánime del pueblo mexicano; la primera para ascender con aplauso a la presidencia de la República, y la segunda para descender vergonzosamente de ese elevado puesto”.

En el ensayo “Sebastián Lerdo de Tejada, mártir de la República Restaurada”, Cosío Villegas —otro personaje volteriano— agota una amplísima bibliografía extranjera y nacional para aclarar, en parte, el misterio. Fi-

nalmente, "La odisea de don José María" narra el triste fin de otro mártir de la República Restaurada. Iglesias llevó su devoción por las leyes a un extremo que lo exaltó para la historia pero lo maniató para la presidencia. El gran jurista quiso levantarse en armas tardíamente, lanzó varios manifiestos, inició un éxodo que lo llevó a Estados Unidos y terminó, como Lerdo, en la soledad.

En 1876 se inició el crepúsculo de la República, una era que —a los ojos de Cosío— aún no concluye, y cuyos valores son muy distintos a los de la Reforma. En la *Historia moderna de México*, Cosío dedicó al estudio del porfiriato cuatro volúmenes: dos a la vida política interior (de 1876 a 1884 y de 1884 a 1910) y dos a la vida política exterior divididos temáticamente: el primero, a las relaciones con Centroamérica —que debería cobrar ahora una enorme actualidad—, y el segundo, a los vínculos y querellas con los principales países europeos y Estados Unidos.

De este mar de información se han seleccionado, caprichosa pero representativamente, los ocho capítulos

que integran la Narración del porfiriato. El primero, "Enlace y moraleja", proviene de un estupendo libro de Cosío, *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*. Su tema son las vicisitudes que precedieron al reconocimiento del régimen de Porfirio Díaz por parte de los Estados Unidos, el modo en que Díaz, sus embajadores y ministros —Vallarta, Mata y Zamacona—, vencen a sus homólogos norteamericanos —el presidente Hayes, los ministros Fish y Evarts y el embajador Foster— en un ajedrez diplomático de varios tableros. El lector confirmará que "Enlace y moraleja" merece la curiosa propaganda con que se anunciaba el libro: "seguro de sus fundamentos como la mejor historia, ligero en su lectura como la mejor novela".

"Mátalos en caliente" es la famosa frase con la que, según cuenta la leyenda, Díaz ordenó a Luis Mier y Terán la represión de una oscura sublevación lerdistista en 1879. Para Lerdo aquél había sido un sesgo definitivo en nuestra historia, prueba de la diferencia esencial entre la vida republicana y la vida pretoriana. Cosío Villegas no exculpa a Díaz, pero su opinión sobre los hechos es un poco distinta como el curioso lector podrá averiguar.

"El cobre se hace níquel" es un capítulo de "palpitante" actualidad. Su tema: el desastre financiero con que finalizó el digno régimen de don Manuel González. Los estudiosos de la susceptibilidad mexicana a las fluctuaciones monetarias hallarán provecho en aprender cómo la peregrina idea de acuñar monedas de níquel estuvo a punto de costarle al presidente, no el brazo que le faltaba, pero sí todo lo demás.

"El Barbero de Sevilla" es un pequeño tratado de zalamería mexicana; todos los interesados en cortejar a las altas personalidades políticas con los elogios más irresistibles, favor de tomar nota de la altura que este género alcanzó en el porfiriato, cuando gobernaba el caudillo al país "con la cabeza cubierta de nieve, como el Popocatepetl" (aunque en lambisconería, como en tantas cosas, la Revolución ha llegado mucho más alto que el porfiriato).

"Justificación y freno" es la historia de una lucha solitaria: Justo Sierra, guía de la Unión Liberal, hace en 1892 el último intento por renovar la vida política, limitar el poder Ejecutivo y fortalecer el Judicial. Es entonces cuando pronuncia su célebre frase "El pueblo mexicano tiene hambre y sed de



justicia". La iniciativa de Sierra quedó sepultada para la eternidad. Hacia fines de siglo, Porfirio Díaz le explicaba, en carta confidencial, que había tenido (seguía teniendo y seguiría teniendo) razones (que algún día le confiaría) para seguir sacrificándose en la Presidencia contra sus propias y más profundas convicciones democráticas.

"Los Santos: José y Zelaya" cuenta el primer acto de solidaridad que tuvo México con Nicaragua cuando este país era acosado —como tantas otras veces en la historia— por la soberbia bananera del *Big Stick* norteamericano. Tan gallardo se portó don Porfirio en esta y otras lides internacionales, que en 1927 el general Calles se sintió obligado a repetir, casi puntualmente, este episodio.

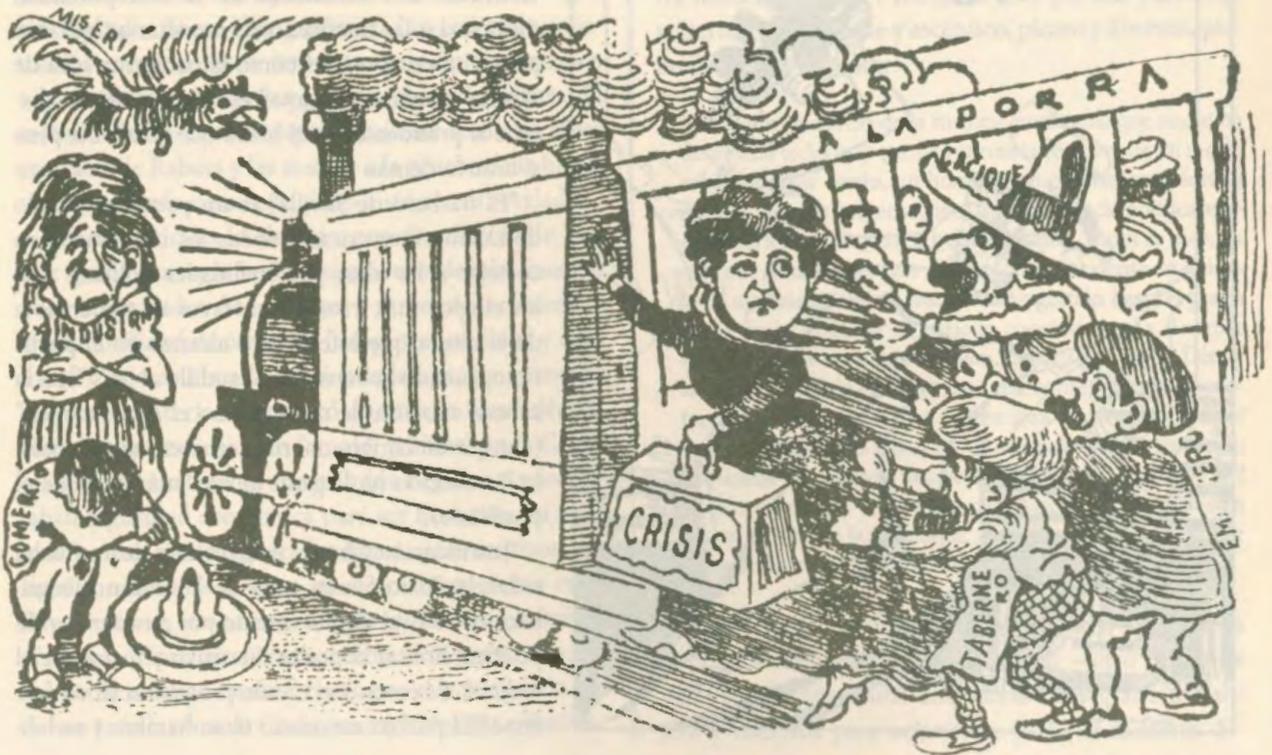
"El misterio científico" —*misterio* es una palabra que fascinaba al detective Cosío— aborda la curiosa historia de "Los Científicos", grupo de intelectuales-políticos que prosperó a la sombra del caudillo hasta adquirir un poder que todo el mundo consideró inmenso. ¿Por qué razón estos "primeros tecnócratas" de nuestra historia fueron ciegos a los presagios revolucionarios? ¿Por qué Limantour, Macedo, Pineda y compañía no discurrieron una transición inteligente al régimen de Porfirio Díaz?

Por último, "La nota rebelde", la historia del movimiento antirreeleccionista. Aquí el gran personaje es

Madero. Cosío no se tragó nunca la pildora inocente de la inocencia de Madero. Lo admiraba. Desechó las versiones consagradas, estudió la trayectoria del apóstol desde 1904 y leyó con cuidado *La sucesión presidencial en 1910 y el Partido demócrata*. Su conclusión: además de un auténtico iluminado, Madero fue un político inteligente, paciente y audaz.

El Juicio sobre el porfiriato incluye tres capítulos esenciales. Cosío acostumbraba prologar cada volumen de la *Historia moderna de México*, y a esos prólogos llamativamente los tituló: "Llamadas". Todas sin excepción son interesantes, pero como veredictos del porfiriato destacan dos. La "Cuarta llamada particular" describe, comprende y enjuicia la vida social durante el porfiriato. Muy influido por su maestro Harold Laski, Cosío pensaba que el liberalismo social había bloqueado el entendimiento de los conflictos sociales al grado de la ceguera. Todos los problemas —desde el alcoholismo hasta la ignorancia— parecían taras individuales. Cosío no compartía este liberalismo social y lo consideraba inconsistente con la desaparición total en el porfiriato del otro liberalismo, el verdadero, el político.

La "Séptima llamada particular" es uno de los balances más equilibrados y justos sobre la gran prenda histórica del porfiriato: el progreso material. Cosío desecha las



versiones que lo niegan. Recorriendo cada rama de la economía mide la cantidad y calidad de cada progreso y pondera su traducción a la vida social. Su imagen no es, por supuesto, enteramente halagüeña para el porfiriato, pero el saldo es en general positivo: hubo progreso en el sentido recto del término y una congruencia profunda con la filosofía y los valores de la época. Pero no todo fue miel sobre hojuelas como averiguará el archicurioso lector en su lugar y momento.

Socialmente, el juicio es condenatorio. En lo económico el porfiriato pasa con calificaciones satisfactorias aunque desiguales. En lo político la calificación es cero porque no hay números negativos. “El porfiriato, era de consolidación” desmiente su título con las mejores y más dramáticas razones: “Porfirio, el hombre que tuvo una indudable visión para imaginar el avance, la transformación material del país, colocó la vida política nacional en el nivel más bajo posible, descansando firmemente... en esa triste realidad”. Se trata de un texto luminoso que complementa simétricamente la Defensa de la República Restaurada: una condenación del porfiriato.

Y por fin, el último apartado: Juicio sobre la Revolución Mexicana. Cosío hubiera querido escribir la historia contemporánea de México. De hecho propició y guió —además de otras empresas con ese fin— buena parte de la *Historia de la Revolución Mexicana* que ha editado, casi completa, El Colegio de México. La vida no le alcanzó para escribirla. Hubiese fatigado archivos, hemerotecas, bibliotecas, microfilmes, tesis, entrevistas, etcétera, pero tengo para mí que su juicio sobre el pasado inmediato no hubiera diferido de aquel llamado profético que publicó a fines de 1946 bajo el título de “La crisis de México”. Ningún demócrata mexicano puede dejar de considerarlo un clásico. México —creía Cosío— había perdido el rumbo: los grandes propósitos de la Revolución —libertad política, igualdad material, justicia social, nacionalismo educativo— se habían enfangado. Vivíamos un neo-

COMO SE GANA EL PAN COTIDIANO



Velando por el bien de la Patria.

porfiriato. Sobraban explicaciones del fracaso pero Cosío destacaba una en particular: “todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a las exigencias de ella”.

El riesgo no era sólo la falta de democracia, bienestar e igualdad sino algo mucho más ominoso: la pérdida de identidad. En todo ha resultado profético menos en lo último.

El capítulo final “Del porfiriato a la Revolución”, escrito en 1952, compara la revuelta de Tuxtepec con la Revolución Mexicana, tanto en su origen —que Cosío diferencia con su habitual claridad— como en su

paralelo desenlace. Para este historiador venturosamente perdido en el país de los liberales, *toda* la historia posterior es una caída, una desviación del cauce bueno, un error político y moral: cambiar la libertad individual, “a la luz de nuestros días el fin más apremiante que pueda proponerse un hombre”, por un valor fundamental pero que a la postre ha resultado evanescente: el bienestar material.

¿Fueron los liberales, en realidad, una generación irrepetida, una oportunidad perdida en nuestra historia? Hacia 1980, en la biografía de Cosío Villegas, aventuré esta reflexión:

Más allá de sus prejuicios, de los resortes psicológicos que guiaron su pluma y de sus indudables limitaciones, la obra de Cosío tiene la virtud de impedir la abstención moral en quien la lee. Es preciso tomar partido. Uno tiene que decidir si aquella República Restaurada fue una representación democrática o una democracia, si aquellos hombres que “parecían gigantes”, lo eran en verdad. Si el lector de Cosío piensa en fortalecer a la sociedad civil frente al Estado; si conserva el viejo concepto anacrónico de autoridad como algo inevitable pero indeseable; si es un poco anarquista, recela de los esquemas y tiene fe en la libertad *de* y no *para*, aceptará que, cuando menos en su consistencia moral, el porfiriato y la Revolución negaron a la República Restaurada. Ese extraño e improbable cofrade de Cosío podría muy bien parafrasear a Orwell: “todos los liberales eran liberales, pero algunos eran más liberales que otros”.

Cuatro años después, no quitaría una coma. ☞

En la explanada de El Colegio... noticias y actividades

Dirección de Desarrollo Patrimonial

Septiembre / octubre 2010



CAMPAÑAS COLMEX al impulso académico

El Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, asociación civil creada con el objetivo de coadyuvar al desarrollo y crecimiento de El Colegio, en 2009 decidió orientar sus esfuerzos a promover la excelencia en la investigación y docencia en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades. Este año lo hace a través de las **Campañas Colmex al Impulso Académico**, que constan del **Premio Excelencia Colmex al Mejor Estudiante**, que distingue a los alumnos más destacados de El Colegio, y el **Premio El Colegio de México**, que es un reconocimiento a la trayectoria de connotados humanistas y científicos sociales.

Premio Excelencia Colmex al Mejor Estudiante Edición 2010

El **Premio Excelencia Colmex al Mejor Estudiante** consiste en un estímulo de diez mil pesos para el alumno con mejor promedio de cada uno de los programas académicos de El Colegio.

En 2010 podrán concursar los estudiantes inscritos en los siguientes programas académicos: licenciaturas en Política y Administración Pública, y en Relaciones Internacionales; maestrías en Ciencia Política, Demografía, Economía, Estudios de Asia y África, Estudios de Género y Estudios Urbanos, y doctorados en Estudios de Población, Estudios Urbanos y Ambientales, Historia, Lingüística, Literatura Hispánica y Sociología.

Premio El Colegio de México: Alfonso Reyes Premio El Colegio de México: Daniel Cosío Villegas

En el marco del **70 aniversario de El Colegio de México** se entregarán los **Premios El Colegio de México** cuyo objetivo es reconocer la trayectoria de destacados humanistas y científicos sociales, que hayan contribuido de manera sustantiva al conocimiento y difusión de dichas áreas.

El Premio **El Colegio de México: Alfonso Reyes** se otorgará a quien se haya distinguido en el campo de las Humanidades y el Premio **El Colegio de México: Daniel Cosío Villegas**, en el campo de las Ciencias Sociales.

El Comité Dictaminador del "Premio El Colegio de México: Daniel Cosío Villegas", con la participación de Gustavo Vega y Lorenzo Meyer del CEI, Antonio Yúnez y Eneas Caldiño del CEE, Silvia Giorguli del CEDUA, Rodolfo Stavenhagen del CES, Jean-François Prud'homme y Javier Garciadiego, acordó otorgar dicho Premio al **doctor Mario Molina**.

El Comité Dictaminador del "Premio El Colegio de México: Alfonso Reyes", integrado por Teresa Rojas Rabiela miembro externo, Ariel Rodríguez Kuri y Marco Palacios del CEH, Luz Elena Gutiérrez de Velasco y Esther Herrera del CELL, Benjamín Preciado y Flora Botton del CEEA, Jean-François Prud'homme y Javier Garciadiego, acordaron otorgar dicho Premio al filósofo **Luis Villoro**.

CAMPAÑAS COLMEX al impulso académico: Resultados

El objetivo de estas campañas es el de conseguir los recursos necesarios para crear un fondo que permita dar continuidad a los premios.

Meta 2009 - 2010

La meta económica de los Premios El Colegio de México, edición 70 Aniversario es de 700 mil pesos.

La meta del Premio Excelencia Colmex al Mejor Estudiante 2009-2010 es de 390 mil pesos.

La meta total de la campaña 2009-2010 es de **un millón 90 mil pesos.**

CAMPAÑAS COLMEX al Impulso Académico Meta 2009 - 2010

Premios Excelencia Colmex al Mejor Estudiante Septiembre 2009 a diciembre 2010	\$390,000.00
Edición 2010 del Premio El Colegio de México: Alfonso Reyes	\$350,000.00
Edición 2010 del Premio El Colegio de México: Daniel Cosío Villegas	\$350,000.00
Meta 2009-2010	\$1,090,000.00

Del 1 de septiembre de 2009 al 31 de agosto de 2010 los resultados son:

Recursos comprometidos*	Recursos captados**	Falta para llegar a la meta (en recursos comprometidos)
\$793,800.00	\$489,700.00	\$296,200.00

*Recursos comprometidos: cantidad que los donantes prometieron.

**Recursos captados: los que ya se encuentran en la cuenta del Fondo Patrimonial.

El Fondo Patrimonial aportará un peso por cada peso recaudado.

¿Cómo ayudar?

Creemos firmemente en que estos premios permitirán ampliar y fortalecer los vínculos de la institución hacia el interior y con el exterior. Por esta razón te invitamos a que consideres ser parte de esta iniciativa participando con un donativo para impulsar la excelencia.

Tu donativo es deducible de impuestos y lo puedes realizar en un sólo pago o periódicamente por medio de:

- Tarjeta de crédito
- Cheque
- Depósito o transferencia bancaria
- Descuento por nómina (para empleados de El Colegio)

Tu depósito o transferencia lo puedes realizar en:

- Banco: BANORTE • Nombre: Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, A.C.
- Cuenta núm. 00114058319 • Clabe: 072180001140583198

¡IMPULSEMOS LA EXCELENCIA!

PREMIO HISPANOAMERICANO LYA KOSTAKOWSKY DE ENSAYO 2010

El 20 de mayo de 2010 se llevó a cabo la ceremonia de entrega del Premio Hispanoamericano Lya Kostakowsky de Ensayo, Edición 2010 en El Colegio de México. En esta ceremonia contamos con las palabras de Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México, Neige Sinno, la premiada, y del profesor Anthony Stanton, quien habló sobre Luis Cardoza y Aragón.

El jurado calificador integrado por Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Directora del CELL, Yvette Jiménez de Báez y Aurelio González, ambos profesores-investigadores del CELL, Liliana Weinberg (UNAM), Gonzalo Celorio (UNAM) y Marcelo Uribe (Editorial Era) resolvió por unanimidad otorgar el premio al trabajo titulado *Lectores entre líneas. Roberto Bolaño, Ricardo Piglia y Sergio Pitlor* presentado bajo el seudónimo Íñigo Sensini, que una vez abierto el sobre correspondió a Neige Sinno.

El premio consiste en 150 mil pesos y se otorga por el donativo recibido del Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, A.C.



Doctora Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Directora del CELL y Neige Sinno, la ganadora del Premio



En el brindis

Manolo Estuardo Vela Castañeda, graduado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y actualmente investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), recibió el Premio Weizmann 2009 por la mejor tesis de doctorado en Ciencias Sociales que otorga la Academia Mexicana de Ciencias a los investigadores menores de 40 años que hayan realizado su tesis en México. El premio lo recibió el 9 de marzo de 2010 por la tesis titulada:

“Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco”.



Fuente: *El Universal*, 9 de marzo de 2010.



El libro *La gata revolcada* de Juan José Barrientos, publicado por el Instituto Veracruzano de la Cultura (Ivec), se presentó durante la XX Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil Xalapa 2009. Se trata de una recopilación de artículos y reseñas publicadas anteriormente en diversas revistas –lo que explica el título– que destacan la importancia que han adquirido en la literatura hispanoamericana las biografías, autobiografías y memorias de escritores.

El libro pretende revalorar la reseña, que para el autor, es un ensayo acerca de un libro. En el libro se incluyen reseñas de biografías de escritores como Borges, Cortázar y Sábato, así como textos dedicados a las ideas de los escritores sobre diversos temas.

Fuente: xalapahoy.com, 22 julio de 2009.

El 29 de junio de 2010, Alexandra Pita González, egresada de El Colegio de México y actualmente profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, recibió la mención honorífica del Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea”, edición 2008-2009, que otorga el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), por el libro *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes Intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, editado por El Colegio de México y la Universidad de Colima.

Este libro recibió el premio “por construir un aporte relevante para el desarrollo del Pensamiento de América”. Ella sobresalió por su contribución a la investigación historiográfica de nuestro continente y por el manejo de su aparato crítico, documental y bibliográfico.

Fuente: Universidad de Colima, *Pulso semanal. Síntesis periodística*, núm. 115, 5 al 11 de julio de 2010.



¡¡¡MUCHAS FELICIDADES!!!

Estimado egresado:

Si has recibido algún premio o reconocimiento nos interesa conocerlo y difundirlo.

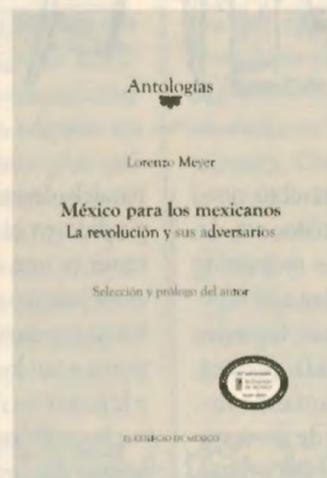
Envía la información a egresados@colmex.mx

“México para los mexicanos”*

Revolución, nacionalismo y autoritarismo

En el libro *México para los mexicanos* el lector encontrará fragmentos de una obra escrita a lo largo de más de cuatro decenios y que tienen como razón de ser la recreación y explicación de temas relacionados con dos de los principales procesos políticos que acompañaron la Revolución Mexicana: nacionalismo y autoritarismo. El nacionalismo fue un factor central en la explicación de la relación de México con el mundo externo —especialmente con Estados Unidos— hasta bien entrado el periodo posrevolucionario. La construcción de un nuevo sistema autoritario tras el fin de la guerra civil es un proceso que explica la naturaleza y forma que tomó el nuevo régimen mexicano hasta su conclusión al final del siglo xx.

Ahondar en aspectos concretos del nacionalismo revolucionario fue el punto de partida de mi labor como investigador hace casi medio siglo. El mexicano no fue un nacionalismo que se quedara en las generalidades, sino que surgió y se reflejó en temas muy concretos, como la disputa con grandes potencias por el control de los depósitos de petróleo en nuestro país, un recurso natural no renovable que para el momento que se inició su explotación en forma en la costa del Golfo de México —segundo decenio del siglo xx—, era ya también



un recurso estratégico, pero totalmente controlado por capitales extranjeros cuya sedes estaban en Estados Unidos e Inglaterra. Las otras expresiones del nacionalismo revolucionario como reafirmación de la soberanía nacional forman un amplio abanico que incluye su oposición a la intervención externa en política interna, la demanda de igualdad entre los estados, el rechazo a las exigencias diplomáticas de dar un trato preferencial a ciudadanos extranjeros y a sus propiedades, el rechazo a la presencia militar externa, la expropiación de tierras a extranjeros, las reclamaciones

diplomáticas por daños causados por la lucha civil, los términos del pago de la deuda externa, el contenido de la educación, la reafirmación cultural de lo mexicano y otros factores semejantes. Así pues, el lector interesado puede tomar la antología como mero punto de entrada a un tema de gran extensión y profundidad.

El autoritarismo tiene raíces muy añejas en México, pero la Revolución le dio forma nueva. Si antes de 1910 esa manera de ejercer el poder político en nuestro país tenía un marco relativamente simple —una dictadura personal sostenida por una estructura oligárquica— la Revolución Mexicana terminó por quitarle el carácter personalista al crear un partido de Estado que bajo la dirección de una presidencia cuyo único límite efectivo sería, a partir de 1929, la no reelección, manejó y negoció la renovación sexenal de buena parte de la élite política. Ese partido de Estado, al modificar su nombre en 1938 —cuando pasó de Partido Nacional Revolucionario

* Texto tomado del libro *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, Lorenzo Meyer (selec. y pról.), El Colegio de México, México, 2010 (Colección Antologías).



Completamente constituido.

nario a Partido de la Revolución Mexicana— también lo hizo en su estructura; dejó de ser un partido de cuadros para transformarse en uno de masas con una estructura corporativa. Este autoritarismo incluyente nunca aceptó ser definido como tal y siempre se dijo democrático en la forma —el calendario electoral se observó puntualmente— y en su contenido social: reforma agraria, sindicalismo, educación pública y seguridad social. Al final, el nacionalismo y el autoritarismo se acoplaron como el anillo al dedo y dieron por resultado uno de los sistemas políticos más estables y predecibles de América Latina en el siglo xx.

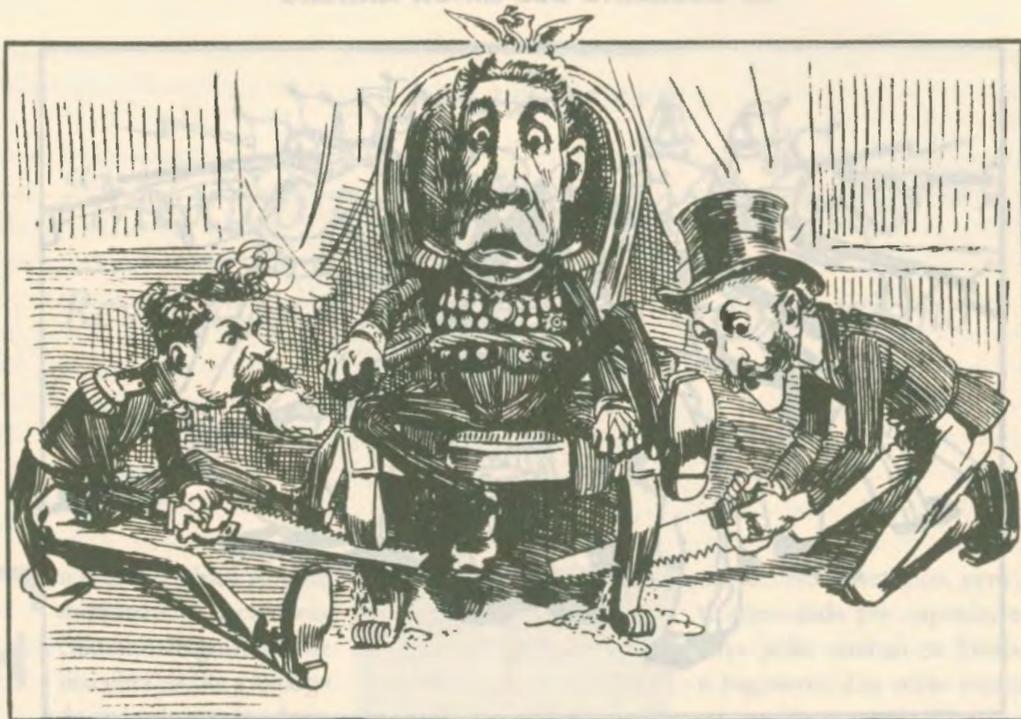
En el libro, el lector encontrará en “La institucionalización del nuevo régimen” y en “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales (1911-1940)”, dos aspectos del proceso de construcción del exitoso autoritarismo que sustituyó al porfirista. En “El triunfo del cardenismo” la atención se centra justo en el punto culminante de ese proceso y donde la transformación social auspiciada por la Revolución tuvo su expresión más exitosa. En “Cambio político y dependencia. México en el siglo xx”, se aborda la interrelación entre el esfuerzo por ampliar el campo de la independencia mexicana frente a su entorno externo y la evolución del proceso político interno.

La parte del libro que está centrado en la política externa de la época revolucionaria abre con una propuesta

de periodización: “Las potencias extranjeras y la Revolución Mexicana. Una reacción en siete etapas”. La comparación entre las posiciones y prácticas de Estados Unidos y Gran Bretaña frente al nacionalismo mexicano se encuentra en “La Revolución Mexicana y las potencias anglosajonas”.

“Topar de frente con la revolución social” explora los efectos y la reacción de la guerra civil durante la etapa de la lucha de facciones revolucionarias, sobre los intereses de la colonia extranjera más numerosa en México: la española. “México y el mundo: la calma después de la tormenta” aborda el inicio de la normalización de la relación del nuevo régimen con el sistema internacional. “El régimen cardenista y la solución definitiva del problema petrolero”, lo mismo que “La culminación del nacionalismo revolucionario (1937-1940)” abordan con detalle la confrontación del gobierno mexicano con las empresas petroleras y sus gobiernos en víspera de la Segunda Guerra Mundial.

“De la nacionalización a la segunda guerra mundial” y “El ocaso británico en México. De las causas profundas a las causas políticas” son dos trabajos que tocan el núcleo de la política exterior mexicana comprendido entre el final del cardenismo y el inicio de la posrevolución, poniendo la atención en Estados Unidos y Gran Bretaña.



¡Tiembra!

El conjunto concluye con "Calles vs. Calles. El 'Jefe Máximo' con la República, el exiliado con Franco. Contradicciones de la élite revolucionaria mexicana". Ahí se ofrece el examen de una situación muy peculiar: el reflejo de los conflictos internos de la élite revolucionaria en la visión y relación de uno de sus más significativos líderes, el general Plutarco Elías Calles, con la España republicana primero y franquista después.

Los orígenes del nacionalismo mexicano son anteriores al estallido de esa rebelión política de 1910 que desembocó en revolución social. Sin embargo, el casi inevitable choque de los revolucionarios y contrarrevolucionarios mexicanos con los intereses creados por personajes y empresas extranjeras durante la *pax porfirica* —que coincidió con el momento cumbre del imperio británico y con la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial— llevó a que el sentimiento nacionalista ya existente, se expandiera socialmente, se redefiniera políticamente y se transformara en uno de los instrumentos de defensa del movimiento revolucionario.

Desde el exterior, el nacionalismo que generó y acompañó a la Revolución Mexicana fue definido inicialmente como una variante de la xenofobia bóxer en China. La comparación era inevitable pero nunca fue adecuada. Es verdad que en el México levantado en armas hubo acciones duras incluso brutales contra grupos de extranjeros

—el caso más notable y vergonzoso fue la matanza de chinos en Torreón por los maderistas en mayo de 1911, y en escala mucho menor, las acciones contra algunos grupos españoles expulsados por Villa en 1914—, pero finalmente el antiimperialismo más que el extranjerismo fue el factor distintivo del movimiento. En 1914, la colonia inglesa en la ciudad de México se armó y se atrincheró dispuesta a "vender caras sus vidas" frente a los zapatistas que se aproximaban a la capital, pero finalmente, cuando los insurgentes surianos arribaron, los británico no tuvieron que disparar ni un tiro porque, simplemente, los campesinos recién llegados no tenían entre sus objetivos actuar contra las colonias extranjeras como tales y las ignoraron; años después se encontraron almacenadas unas armas que nunca se usaron.

"México para los mexicanos" fue uno de los lemas de la época revolucionaria que mejor resumió el deseo o proyecto de recuperar el control de ciertas áreas de la economía y poner límites a las presiones de las potencias externas sobre las acciones y decisiones de la clase política mexicana. A partir de que el carrancismo se hizo con el control del proceso revolucionario al final del decenio de la guerra civil, ese nacionalismo fue el sostén del principio eje de la diplomacia y la política exterior de México, que aún sigue vigente: la no intervención de un país en los asuntos internos de otro.

La notoria cercanía de los círculos económicos extranjeros con Porfirio Díaz, la feroz presión contra el gobierno del presidente Madero por parte de Estados Unidos y de algunos países europeos, la intervención directa del embajador norteamericano en el golpe militar que derrocó al gobierno legítimo en 1913, el apoyo europeo al gobierno ilegítimo de Victoriano Huerta y el choque abierto del presidente Woodrow Wilson con el dictador, las exigencias de Washington a Carranza, la presencia amenazadora de buques de guerra extranjeros en puertos mexicanos a todo lo largo de la guerra civil, la toma de Veracruz primero y la penetración en Chihuahua después por tropas norteamericanas, las constantes reclamaciones y demandas de protección de los representantes diplomáticos norteamericanos y europeos por los actos de los grupos revolucionarios, contrarrevolucionarios y simples bandidos, el rechazo de los inversionistas extranjeros y sus gobiernos a los cambios en los derechos de propiedad que introdujo la Constitución de 1917 —artículo 27—, el uso del no reconocimiento diplomático por parte de Washington y su adopción por otros gobiernos dispuestos a seguir los lineamientos norteamericanos para presionar a los gobiernos de Carranza, De la Huerta y Obregón, las maniobras y acciones de los representantes de los países en pugna durante la Gran Guerra Mundial de 1914-1918 (incluso después) para promover sus intereses en México o perjudicar a los de sus adversarios, el desprecio con claros tintes racistas de los gobiernos y de los medios de información extranjeros por el proyecto revolucionario mexicano y por sus bases populares (el uso peyorativo del término “indio” fue constante), la movilización de la Iglesia católica en el exterior contra una revolución “atea” o la agudización del rechazo de las grandes potencias y sus clases dirigentes de todo cambio en el *statu quo* a partir del triunfo bolchevique en Rusia, fueron algunas de las razones que generaron y alimentaron el nacionalismo defensivo de la Revolución Mexicana.

La política educativa, la reforma agraria, la obra pública, el indigenismo, el impulso a la creación artística, la expropiación de las empresas petroleras, el apoyo a una República Española bajo asedio y a los países agredidos por Italia, Japón y Alemania y la nacionalización del petróleo, fueron algunas de las expresiones constructivas, propositivas, del nacionalismo revolucionario.

El nacionalismo, aunque no sea agresivo sino defensivo, puede tener efectos negativos. En el caso mexicano tuvo al menos dos, de ellos uno fue no previsto. El

ataque revolucionario contra la intromisión externa en los asuntos internos mexicanos y el predominio de la influencia del capital externo en sectores importantes de la economía finalmente afectó más a los europeos que a los norteamericanos, pues estos últimos hicieron sentir con efectividad que México estaba dentro de su zona de influencia y Europa debía consultar con Washington sus movimientos significativos en el escenario mexicano; además las guerras mundiales debilitaron la vitalidad de sus inversiones y comercio con México. Para 1945 y sin el contrapeso europeo, México se quedó demasiado solo en su relación frente a Estados Unidos.

El segundo efecto negativo tuvo lugar en la política interna. Ese nacionalismo que se alimentó de la energía social generada por la Revolución Mexicana, no desapareció pero sí perdió vitalidad después de que el impulso para el cambio concluyó. Sin embargo, su función como instrumento de defensa de la soberanía mexicana frente al creciente poderío de Estados Unidos se combinó cada vez más con la de servir como sustituto de una democracia política que era puramente formal y, por lo mismo, no podía regenerar la legitimidad que el régimen requería por la vía de una auténtica competencia electoral y participación de los ciudadanos. El nacionalismo como coartada en la construcción del régimen autoritario posrevolucionario fue uno de sus lados oscuros.

Actualmente, a un siglo del inicio de la Revolución Mexicana, hay voces que señalan que los nacionalismos en general ya son obsoletos, que son más un obstáculo que una ayuda al desarrollo de naciones como México, y que sirven de excusa para no llevar a cabo los cambios que demanda un sistema económico global donde las peculiaridades deben ser un pie de página. Sin negar del todo el valor de ese argumento, es necesario equilibrarlo con la inevitable vecindad de México con uno de los países más nacionalistas y el más poderoso del orbe, Estados Unidos. El nacionalismo norteamericano siempre ha tenido elementos agresivos —desde el “Destino Manifiesto” hasta el proyecto del “Nuevo Siglo Americano” de los neoconservadores de cara al siglo XXI—, lo cual obliga a México a mantener vigente la contraparte como simple instinto de conservación. Ahora bien, el problema hoy no es nuestro nacionalismo, sino que el que se originó en la Revolución ya se desvirtuó y se agotó, entonces lo que procede no es dejar al nacionalismo como algo del pasado sino renovar sus fuentes y objetivos, lo cual sólo será posible cuando demos forma a un auténtico proyecto nacional para el siglo que acaba de iniciarse. 

Migración potencial por cambio climático

Antecedentes

Es probable que numerosos grupos humanos y comunidades que habitan en diversas regiones del mundo sean desplazados por motivos relacionados con el cambio climático (cc). El nivel de riesgo al que se expondrán estas poblaciones ante diversos eventos dependerá del grado de vulnerabilidad y de las condiciones de su entorno (*resiliencia*). Un resultado posible es que aumenten los movimientos migratorios de las poblaciones afectadas tanto dentro como entre regiones y países.

Siempre ha habido desplazados por razones ambientales; sin embargo, en el presente y en un futuro no muy lejano, la velocidad y la escala marcarán una diferencia. Una razón eventual por la cual los grupos humanos migran es que los recursos de su entorno escasean o sufren un deterioro irreversible. Si bien el problema de la escasez se determina socialmente y existen instituciones que lo combaten,¹ los recursos naturales no son infinitos; hay escasez en la naturaleza.² En efecto, los recursos existen a partir de su base material; el espacio es limitado. Por ello todos los sistemas sociales, independientemente de su nivel de desarrollo, se organizan y crean reglas para la asignación de recursos escasos. Los sistemas sociales primitivos también operaban a partir de la escasez. Incluso la naturaleza funciona adaptándose a la escasez.

¹ D. Harvey, *Social Justice and the City*, Arnold, Londres, 1993, p. 114 y 139.

² H. Brookfield, *Interdependent Development*, Methuen, Londres, 1975, p. 205.

Para cualquier ubicación específica la escasez resulta de la combinación de los recursos inmóviles y de otros móviles que la organización social puede agenciarse valiéndose de su poder político y económico. De tal suerte, los sistemas sociales, basados en principios de reciprocidad, redistributivos o de mercado, y en cualquier combinación de éstos, existen para mediar esta inmovilidad de los recursos y adaptarse a su escasez. Como observa Brookfield,³ si no existiera la escasez no habría límites para el crecimiento y las soluciones utópicas serían factibles. Pero la escasez existe, y entonces el problema del desarrollo es de adaptación y asignación en todo lugar y todo momento. Así, el objetivo sería alcanzar la más eficiente adaptación a largo plazo y asignar bienes o cargas⁴ con criterios de equidad y justicia "para hoy y mañana".⁵

Escenarios

La distribución desigual de los recursos escasos está en la base de cualquier problema de desarrollo. Antiguamente, los sistemas de asignación y redistribución compartimentaban la superficie terrestre, y los vínculos e interdependencias entre ellos eran sólo suplementarios a los sistemas de adaptación locales.⁶ En la actualidad

³ *Ibid.*, p. 206.

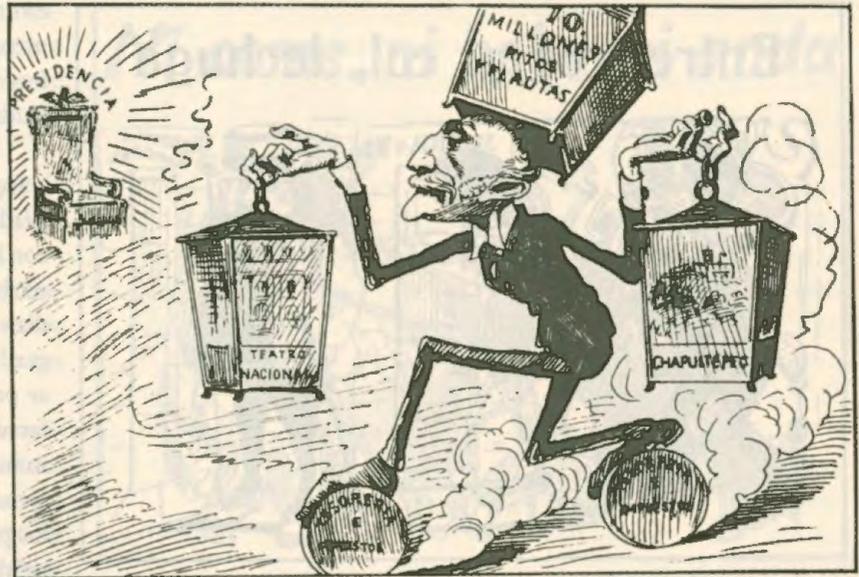
⁴ J. Elster, *Local Justice: How Institutions Allocate Scarce Goods and Necessary Burdens*, Russell Sage Fundation, Nueva York, 1992.

⁵ J. Roemer, "The Ethics of Distribution in a Warming Planet", conferencia dictada en El Colegio de México, el 15 de diciembre de 2008, mimeo.

⁶ H. Brookfield, *op. cit.*, p. 206.

se ha creado una interdependencia casi total en la escala global que ha facilitado, hasta ahora, niveles altos de adaptación, pero soportados por complejos sistemas de asignación y redistribución. Estos sistemas se organizan mediante nodos de poder que controlan la asignación y la producción de recursos escasos por medio de innovaciones tecnológicas que aumentan su capacidad de control y, al mismo tiempo, la marginación funcional del resto del sistema.

Este escenario, y el que pinta Hardin⁷ en su visión dramática de un mundo de salvavidas, con mayor o menor capacidad de carga, en que se decide si se sube o no a los que han caído al mar y están por ahogarse, se exagera con el efecto previsto⁸ y en marcha acelerada del cc. Al no asumir los gobiernos y demás actores sociales los costos,⁹ éstos afectarán necesariamente a la población del planeta, y de manera especialmente severa y a corto plazo a los grupos de bajos ingresos que habitan en áreas donde el capital humano, material y ambiental es más escaso. En 1995 varios autores citados por Izazola¹⁰ calculaban que habría 25 millones de migrantes en el mundo exclusivamente por motivos ambientales, entendidos éstos como presión demográfica o bien como deterioro de los recursos naturales. Myers¹¹ estima que serán 200 millones para 2050, un poco más que los 193 millones de refugiados



Allá en la inmensa llanura del mar...
Sobre las ruedas del tesoro...
Dirige su vuelo hacia allá...

por diversas razones que se reconocen en la actualidad en todo el mundo.

Varios factores (interrelacionados) incidirán local y específicamente en la respuesta de la población ante los efectos del cc sobre los recursos a su alcance:

- La sequía y la falta de agua. Estos fenómenos disminuyen la fertilidad natural del suelo y, por tanto, la capacidad de producir alimentos, tanto en la agricultura de subsistencia como en las zonas agrícolas de producción mecanizada y utilización de sistemas de alto rendimiento agrícola. En el primer caso la población contará con pocos recursos para enfrentar el problema.
- La elevación del nivel del mar. Las comunidades expuestas a fenómenos hidrometeorológicos recurrentes han mostrado hasta ahora una enorme capacidad de adaptación y resiliencia ante estos eventos y difícilmente deciden abandonar los sitios en que se han asentado. No así los habitantes de grandes concentraciones urbanas (como Yakarta) que ante la inundación inevitable de gran parte de la ciudad por la elevación del nivel del mar y la pérdida de su patrimonio han empezado a desplazarse a lugares más altos y aparentemente más seguros para ubicarse en asentamientos menos expuestos.

⁷ G. Hardin, "Living on a Lifeboat", en John A. Baden y Douglas S. Noonan (coords.), *Managing the Commons*, Indiana University Press, Indiana, 1998.

⁸ IPCC, *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático*, R. K. Pachauri y A. Reisinger (coords.), IPCC, Ginebra, 2007.

⁹ N. Stern, *The Economics of Climate Change: The Stern Review*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

¹⁰ H. Izazola, "Algunas consideraciones en torno al estudio de la dimensión ambiental de la migración", *Economía, sociedad y territorio*, vol. 1, núm. 1, p. 120, nota 2.

¹¹ N. Myers, "Environmental Refugees: An Emergent Security Issue", 13th Economic Forum, Praga, 2005.

Entre col y col, lechuga



- Modificaciones imprevistas en los servicios ambientales de los ecosistemas y del ecosistema planetario. El CC afectará de manera directa o indirecta a todos, pobres y ricos, aunque en las primeras fases a unos más que a otros. Los efectos en el ámbito rural y en el urbano serán diferentes. En el urbano habrá diferencias entre las grandes ciudades y las más pequeñas, pues las mayores constituyen los nodos de poder económico y habrá más disposición social y política para invertir en infraestructura de reparación y adaptación ante los efectos del CC, como ya vemos en ejemplos claros cuando se trata de abastecimiento de agua (Los Ángeles, ciudad de México, etcétera). Por otra parte, el modelo de urbanización diferenciada,¹² que toma en cuenta la dinámica del crecimiento urbano en el conjunto de ciudades del sistema urbano nacional, indica que serán las ciudades de tamaño medio (entre 250 000 y 500 000 habitantes) las receptoras del crecimiento social positivo (inmigración mayor que emigración) y las que ejercerán más presión sobre los ecosistemas en los próximos treinta años. Lo cual lleva a concluir que sus habitantes rebasarán el promedio nacional y urbano de emisiones *per cápita* de gases efecto invernadero (GEI) pues en este rango sus habitantes, al modificar sus estilos de vida, cambian hábitos de consumo que exigen más energía exosomática

¹² H. S. Geyer y T. Kontuly, "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15, núm. 2, 1993, pp. 157-177.

en transporte, en tiempos de ocio, y en utensilios y aparatos eléctricos hogareños¹³ que la que solían utilizar cuando la ciudad era de menor tamaño.

Con la sequía, la escasez de agua y la pérdida de fertilidad del suelo y, además, con las inundaciones, la población pobre recibirá un impacto mayor y más inmediato en el tiempo, a pesar de las estrategias de supervivencia que en ocasiones se ponen en práctica —con o sin la intervención del Estado— para aplazar la inminente decisión de abandonar el entorno en el que habita (como sucede en los países subsaharianos donde el grupo prácticamente colapsa, y sus miembros pasan a la categoría de refugiados no

tanto por motivos políticos, sino ambientales, o bien en Bangladesh, cuyo territorio y población se ven expuestos a los monzones más frecuentes e intensos y actualmente a la elevación del nivel del mar). Se convertirán eventualmente en desplazados forzosos. Pero este hecho y sus efectos no sólo inciden en los afectados, tienen costos sociales aún difíciles de prever, dado que:

- aumentan la presión en la infraestructura urbana y los servicios;
- frenan el crecimiento económico;
- incrementan el riesgo de conflictos sociales, e
- inciden negativamente en los indicadores de salud, educación y servicios sociales de los migrantes y de la población en general.¹⁴

Poblaciones susceptibles

¿Cómo identificar a quienes se verán afectados por los cambios hidrometeorológicos? Según la Water Poverty Initiative son:

- aquellas personas cuya forma de vida se ve continuamente amenazada por fenómenos naturales como sequías o inundaciones;

¹³ A. Offer, *The Challenge of Affluence*, Oxford University Press, Oxford, 2006, p. 173.

¹⁴ O. Brown, *Migration and Climate Change*, International Organization for Migration, Ginebra, 2008 (IOM Migration Research Series, 31), p. 10.

- aquellas personas cuyos requerimientos de agua tienen que satisfacerse a costa de una inversión en tiempo e ingresos superior al valor estimado de su consumo de agua;
- aquellos cuya forma de vida depende de la agricultura de subsistencia, cuya fuente de agua no es confiable;
- aquellos cuya fuente de abastecimiento seguro de agua se encuentra a más de un kilómetro de distancia de sus hogares;
- aquellos que aun viviendo en localidades con fuentes de agua superficial y subterránea disponibles no pueden acceder a ellas, ya sea por la falta de definición de derechos de uso del recurso, por problemas derivados de la carencia de infraestructura, o por un manejo inadecuado del recurso (contaminación, azolvamiento, etcétera);
- aquellos que se ven obligados a pagar una alta proporción (más de 5%) del ingreso familiar para obtener el agua que necesitan;
- aquellos cuya fuente de abastecimiento de agua se encuentra contaminada bacteriológica o químicamente y no pueden pagar o no tienen acceso a una fuente alternativa de aprovisionamiento;
- los grupos vulnerables (*i.e.* mujeres y niños, etcétera) que invierten horas de su tiempo recolectando el agua para uso doméstico, cuya seguridad, educación, productividad y estatus nutricional se pone en riesgo;
- aquellos que viven en zonas con alta incidencia de enfermedades asociadas con el agua (malaria, tracoma, cólera, etcétera).

En la tarea —sólo en este tema quedan por explorar las soluciones viables frente a las sequías y la elevación del nivel del mar—, habrá que incluir cuatro elementos básicos:

- 1) ampliar las formas de acceso al agua y asegurar su disponibilidad y seguridad para la satisfacción de necesidades básicas (saneamiento, higiene para la salud, control de residuos y lixiviados);
- 2) asegurar la disponibilidad de agua para la producción y la generación de ingresos (producir energía

Mi come, ni bebe, ni anda



- eléctrica aprovechando los flujos de entrada y de salida);
- 3) manejar de forma sustentable los servicios ambientales (gestión de cuencas y protección de las “fábricas de agua”);
- 4) reducir la vulnerabilidad de algunos grupos poblacionales ante riesgos hidrometeorológicos (sequías, inundaciones, deslaves, contaminación, etcétera).

Migración ambiental latente en México

El tamaño, el ritmo de crecimiento y la distribución de la población en el territorio nacional son datos relevantes para entender la presión demográfica sobre los recursos y los servicios ambientales, pero hay que agregar otros elementos. Así, en nuestro país, la relación entre los recursos, la población y la economía parece contradictoria: el centro reúne a la población urbana-metropolitana en un eje megalopolitano casi ininterrumpido que va de Jalapa y Córdoba-Orizaba, pasa por Puebla-Tlaxcala y la zona metropolitana de la ciudad de México hasta el corredor del Bajío que, por el momento, parece terminar en León, Guanajuato.¹⁵ A este conglomerado lo rodea intermitentemente el campo y los cultivos de riego y aún

¹⁵ B. Graizbord y C. León, “Cambios regionales en la geografía mexicana”, en Soledad Loaeza (coord.), *El siglo XX mexicano. Gran historia de México ilustrada*, t. v, Planeta, México, 2002, pp. 201-220 y B. Graizbord, “El uso del suelo sin regulación y control”, *Demos. Carta demográfica sobre México, 2003-2004*, 2004, pp. 34-35.

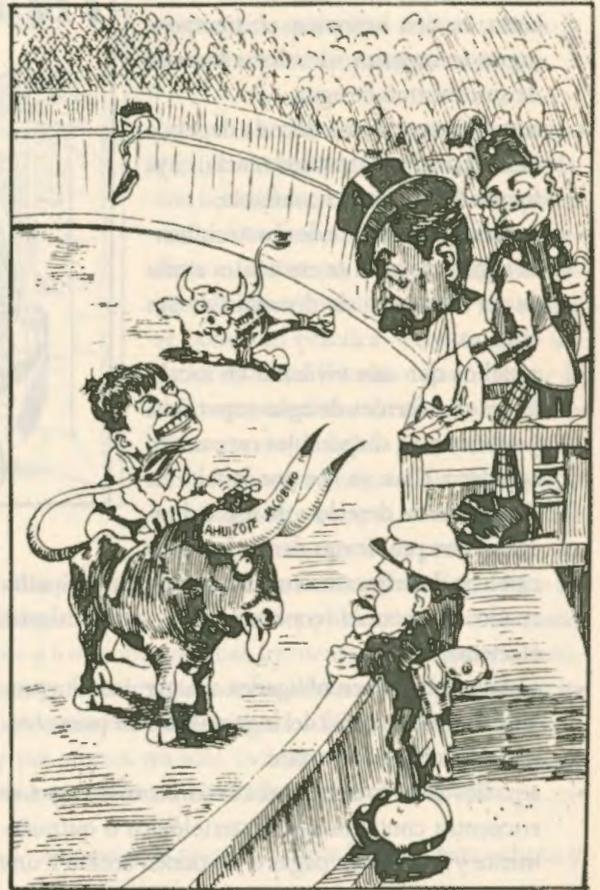
más de temporal, con elevada carga demográfica de población rural que provoca efectos intensos en la pérdida de suelo y en la erosión. En el norte la población se dispersa en centros urbanos con elevado crecimiento, casi todos junto a la línea fronteriza, con patrones de consumo que intentan copiar al vecino en el uso del automóvil pero también en la alimentación, el vestido y la cultura en general. Se trata de una enorme región salpicada por pequeños poblados que se distribuyen en vastas áreas cerealeras y ganaderas aisladas, con una agricultura de riego altamente tecnificada y de elevados rendimientos en un clima que va de semiseco a desértico. En cambio en el sureste mexicano, rico en caudalosos ríos y elevada precipitación pluvial, la población se distribuye en múltiples poblados pequeños y ciudades medias que no han crecido —salvo en la llamada Riviera Maya— al ritmo de las del resto del país debido a la tradicional emigración hacia las grandes ciudades del centro y norte o hacia Estados Unidos. La explotación de la madera y el desmonte para introducir cultivos y ganadería, siguiendo la errática política agropecuaria del país, ha reducido drásticamente el capital natural y con ello el futuro promisorio de ecosistemas saludables.

Una estimación de la población que habita zonas físicamente vulnerables, o “expuesta a riesgos de origen natural” la formularon Anzaldo *et al.*¹⁶ Los autores dan cuenta de que en 2005 más de 25 millones de habitantes se ubicaban en zonas de alta sismicidad; cerca de 36 millones se hallaban en municipios costeros propicios a sufrir las consecuencias de ciclones tropicales y estaban expuestos a la influencia de esos fenómenos; uno de cada tres mexicanos residía en zonas sujetas a inundaciones. Por otra parte, si bien la población en zonas de sequía era de 42 millones, poco más de 11 millones se encontraban en áreas de sequía extrema ubicadas en las regiones desérticas y semidesérticas del país. Y, finalmente, casi la mitad de la población, en un total de 883 municipios en zonas de heladas, se veía expuesta a las consecuencias de ese fenómeno en los sistemas productivos agropecuarios y a las enfermedades respiratorias que afectan a los grupos cuyas condiciones de vida son precarias.

No se concluye que necesariamente todos los habitantes del país son susceptibles de convertirse en desplaza-

¹⁶ C. Anzaldo *et al.*, “Migración interna, distribución territorial de la población y desarrollo sustentable”, en *La situación demográfica de México 2008*, Consejo Nacional de Población, México, 2008, pp. 137-138.

TAUROMAQUIA PERIODISTICA



dos ambientales o que decidirán migrar para mejorar su calidad de vida. El propósito es más bien informar sobre la necesidad de responder al cc a partir de iniciativas conjuntas entre la sociedad y el gobierno para reducir la vulnerabilidad y adaptarse mejor a tales cambios (procesos y eventos más frecuentes y más intensos). Incluso habría que plantear la posibilidad de modificar el índice de marginación de Conapo, que actualmente se calcula sin tomar en cuenta la exposición de la población a riesgos ambientales; más aún, habría que incluir en los próximos censos la pregunta explícita. Todavía no se entiende claramente el efecto que tendrán en las grandes ciudades los cambios que afectarán a las regiones agrícolas del país, pero tampoco los efectos inducidos en el campo por los cambios en el consumo urbano, ante el cc.¹⁷ En fin, no hay certidumbre de los cambios

¹⁷ R. Sánchez-Rodríguez *et al.*, *Science Plan. Urbanization and Global Environmental Change*, International Human Dimensions Program (IHDP), Bonn, 2005.

sociales y en la propia dinámica demográfica que podrían derivarse de que se rebasaran las expectativas de las 450 ppm de CO₂ y se presentaran sus efectos en la elevación de la temperatura superficial media global en más de 2° C.¹⁸

En términos positivos, ¿cuántos de los cerca de cinco millones de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, según Santibáñez,¹⁹ viven en ese país de manera “no autorizada”, o de los más de 400 000 anuales que se van a vivir o trabajar al país vecino entran en la categoría de migrantes ambientales? De los diez factores que Santibáñez enumera para explicar el fenómeno en su manifestación más reciente, al menos dos pueden servir como parte de una respuesta:

[...] el incremento de grupos vulnerables (mujeres, niños, indígenas, etcétera) [y] la presión demográfica derivada del proceso de transición de México que ha propiciado que un mayor número de jóvenes que buscan empleo emigren ya que no lo encuentran en su país de origen.

Y, en el caso de los 3.6 millones de mexicanos que entre 1995 y 2000 trasladaron su residencia de un estado a otro,²⁰ o bien los 3 millones más que se movieron de un municipio a otro dentro de una misma entidad,²¹ que incluyen a quienes en el ámbito metropolitano lo hicieron como ajuste residencial,²² ¿cuántos de ellos lo hicieron por motivos ambientales o para mejorar su “calidad de vida”?

No es fácil determinar la proporción de desplazados forzosos sobre la migración preventiva o que elige voluntariamente un entorno “mejor” que aquél donde reside, es decir, la que decide mejorar su “calidad de vida”, independientemente de cómo la defina explícita o implícitamente;²³ pero tampoco es fácil saber a ciencia cierta el número o proporción de estos últimos. La información disponible es la que apuntamos antes. Con esa base, si dejamos fuera de nuestras estimaciones las razones relacionadas con la búsqueda o cambio de tra-

bajo, con reunirse con familiares, casarse o estudiar, y sólo contabilizamos a quienes responden a motivos de salud, violencia o inseguridad y otros, podríamos tener una idea mínima de la población migrante que cambió su residencia como respuesta al deterioro de su calidad de vida y de las condiciones de su entorno. Recurrimos al cuestionario ampliado que se aplicó a la muestra de 10% del XII Censo de Población y Vivienda de 2000 para contabilizar personas de 5 años cumplidos y más que manifestaron haber dejado de vivir en una entidad por motivos de salud, violencia, inseguridad u otra causa, y agregamos los datos por regiones centro, sur y norte.

De esta población migrante que fue captada en el destino en 2000 y que se movió entre entidades federa-tivas durante 1995 y ese año, 19% del total declaró haber abandonado el lugar de residencia anterior por los motivos arriba expuestos. Lo hizo por motivos de salud 1.9%, por violencia e inseguridad 1.9%, y por otros motivos, que no fueron la búsqueda o el cambio de trabajo, como reunirse con familiares, casamiento o para estudiar 14.1%. Un elevado porcentaje del total de migrantes en el quinquenio, de poco más de 30%, no supo o no quiso responder. Al agrupar todas las entidades en tres grandes regiones (sur, norte, centro) las proporciones varían tanto en el total como en los tres motivos que nos interesan. Así, los porcentajes totales fueron 12.5, 8.9, y 23.3%, respectivamente. Pero los motivos de salud representan 2.2% tanto en la región sur como en la centro y sólo 1% en la norte. Por motivos de violencia o inseguridad 2.4% en la región centro, 1.9% en la sur y menos de 1% en la norte. Mencionaron otros motivos 18.6% en la región centro, 8.5% en la sur y sólo 6.9% en la norte. No sabemos con certeza a qué condiciones de salud se referían y cuál era el carácter de la violencia y la inseguridad, e ignoramos los otros motivos que influyeron en los migrantes en las entidades que forman cada una de estas grandes regiones.

Podemos, sin embargo, pensar que son importantes las condiciones de salud por pobreza en las entidades de la región sur, las enfermedades crónico-degenerativas, el envejecimiento, o factores directamente relacionados con la calidad del aire en el centro y en particular en la ciudad de México, mientras que en la Norte no parece ser este motivo muy relevante para tomar la decisión de migrar. La violencia y la inseguridad en la región centro son motivos que reflejan las condiciones que imperan en la zona metropolitana de la ciudad de México.

¹⁸ Véase IPCC, *op. cit.* y N. Stern, *op. cit.*

¹⁹ J. Santibáñez, “De no tener política a aceptar su importancia”, *Demos. Carta demográfica sobre México 2003-2004*, 2004, p. 6.

²⁰ C. Anzaldo *et al.*, *op. cit.*, p. 130.

²¹ R. Corona, “Cada vez más emigrantes”, *Demos. Carta demográfica sobre México 2003-2004*, 2004, p. 13.

²² B. Graizbord y R. González, *Desajuste residencial, vivienda y empleo en la periferia de la ZMVM*, 2009 [en prensa].

²³ H. Izazola, *op. cit.*

También es probable que aquí se presenten otros motivos que impulsan a abandonar este entorno a un porcentaje relativamente elevado de población migrante si lo comparamos con el de las otras dos regiones.

No cabe duda que es imperiosa la necesidad de emprender estudios detallados del fenómeno, pues como expusimos al principio, la población reconocerá con mayor claridad las razones ambientales que influyen en sus decisiones migratorias, incluso antes de verse forzada a convertirse en desplazada ambiental.



—¡De ver eso da calambre!
Si lo pago con dinero,
Lo que quiero es pan, no quiero
Quedarme siempre con hambre!

Bibliografía

- Anzaldo, C. et al., 2008, "Migración interna, distribución territorial de la población y desarrollo sustentable", en *La situación demográfica de México 2008*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 129-141.
- Brookfield, H., 1975, *Interdependent Development*, Methuen, Londres.
- Brown, O., 2008, *Migration and Climate Change*, International Organization for Migration, Ginebra (IOM Migration Research Series, 31).
- Corona, Rodolfo, 2004, "Cada vez más emigrantes", *Demos. Carta demográfica sobre México 2003-2004*, pp. 11-13.
- Elster, J., 1992, *Local Justice: How Institutions Allocate Scarce Goods and Necessary Burdens*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Geyer H. S. y T. Kontuly, 1993, "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15, núm. 2, pp. 157-177.
- Graizbord, B., 2004, "El uso del suelo sin regulación y control", *Demos. Carta demográfica sobre México, 2003-2004*, pp. 34-35.
- _____, 2005, "A propósito de Katrina y de Stan: ¿desastres naturales o cambio climático?", *Boletín editorial*, núm. 117, El Colegio de México, México, pp. 19-30.
- _____, y R. González, *Desajuste residencial, vivienda y empleo en la periferia de la ZMCM* [en prensa].
- Graizbord, B. y C. León, 2002, "Cambios regionales en la geografía mexicana", en Soledad Loaeza (coord.), *El siglo xx mexicano. Gran historia de México ilustrada*, t. v, Planeta, México, pp. 201-220.
- Hardin, G., 1998, "Living on a Lifeboat", en John A. Baden y Douglas S. Noonan (coords.), *Managing the Commons*, Indiana University Press, Indiana.
- Harvey, D., 1973, *Social Justice and the City*, Arnold, Londres.
- IPCC, 2007, *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, R. K. Pachauri y A. Reisinger (coords.), IPCC, Ginebra.
- Izazola, H., 1997, "Algunas consideraciones en torno al estudio de la dimensión ambiental de la migración", *Economía, sociedad y territorio*, vol. 1, núm. 1, pp. 111-136.
- Myers, N., 2005, "Environmental Refugees: An Emergent Security Issue", 13th Economic Forum, Praga.
- Offer, A., 2006, *The Challenge of Affluence*, Oxford University Press, Oxford.
- Roemer, J., 2008, "The Ethics of Distribution in a Warming Planet", conferencia dictada en El Colegio de México, 15 de diciembre, mimeo.
- Sánchez-Rodríguez, R. et al., 2005, *Science Plan. Urbanization and Global Environmental Change*, International Human Dimensions Program (IHDP), Bonn (Report, 15).
- Santibáñez, J., 2004, "De no tener política a aceptar su importancia", *Demos. Carta demográfica sobre México 2003-2004*, pp. 9-10.
- Sotelo, E., 2009, "Análisis de la relación entre acceso al agua y pobreza", protocolo de investigación para tesis de doctorado, El Colegio de México, México.
- Stern, N., 2007, *The Economics of Climate Change: The Stern Review*, Cambridge University Press, Cambridge.

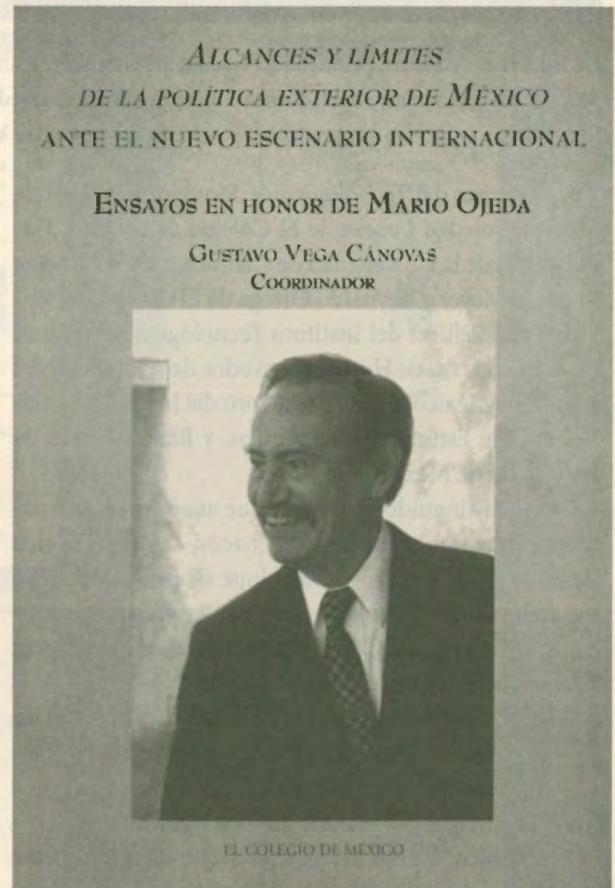
MARIO OJEDA

Un libro que me caló profundo*

La aparición del libro *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional. Ensayos en honor de Mario Ojeda*, me ha causado gran satisfacción. En primer lugar, porque es una muestra de estimación hacia mí, como persona y maestro, algo que obviamente me ha conmovido en forma profunda. En segundo lugar, porque el libro es una expresión de reconocimiento a mi trabajo, que proviene de un grupo de académicos que han destacado en la vida profesional, esto me ha producido un orgullo muy grande, pues es prueba por parte de gente calificada, de que mi esfuerzo ha valido la pena. Por último, mi gran satisfacción se debe a que del texto se desprende que el modelo analítico propuesto por mí hace más de 30 años para estudiar la política exterior de México sigue vigente. Esto significa el premio mayor que un investigador puede obtener.

Gustavo Vega es el coordinador de la edición y Celia Toro es quien concibió la idea. Los autores del libro son dieciséis, ocho de ellos fueron alumnos míos y actualmente son colegas de la comunidad académica; cuatro fueron —al decir de ellos mismos— alumnos informales, o sea que lo fueron a través de las lecturas de mis trabajos y de conversaciones ocasionales; una fue compañera mía de estudios universitarios y posteriormente de trabajo; y tres más son colegas de El Colegio de México, dos de ellos, por cierto, mis actuales jefes.

* Fragmentos de la intervención del autor en la presentación del libro *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional. Ensayos en honor de Mario Ojeda*, El Colegio de México, México, 2009. La presentación se llevó a cabo el 11 de marzo de 2010.



Los dieciséis autores son, en orden alfabético, los siguientes: Francisco Alba y Ana Covarrubias de El Colegio de México; Jorge Chabat del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE); José Luis García de la Universidad de Monterrey; Javier García-diego y Francisco Gil Villegas de El Colegio de México;



De izquierda a derecha, primera fila: Guadalupe González, Francisco Alba, Ana Covarrubias, Reynaldo Ortega, María Celia Toro, Mario Ojeda, Rosario Green, Blanca Torres y Horacio Saavedra; en la segunda fila: Susana Chacón, Lorenzo Meyer, Gustavo Vega, Francisco Gil Villegas y Víctor Kerber.

Victor Kerber del Tecnológico de Monterrey, ciudad de México; Soledad Loaeza de El Colegio de México; David Mares de la Universidad de California en San Diego; Lorenzo Meyer y Reynaldo Ortega de El Colegio de México; Olga Pellicer del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); Horacio Saavedra del Gobierno del Estado de México; María Celia Toro del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, y Blanca Torres de El Colegio de México.

A este distinguido grupo hay que añadir a las tres comentaristas del libro: Susana Chacón del Tecnológico de Monterrey, Sante Fé; Guadalupe González del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE), y Rosario Green de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la República.

O sea, que en torno del libro de homenaje se reunió un grupo en verdad impresionante. Un grupo que une calidad con cantidad, algo muy difícil de lograr en esa proporción y magnitud. Ello me llena de legítimo orgullo.

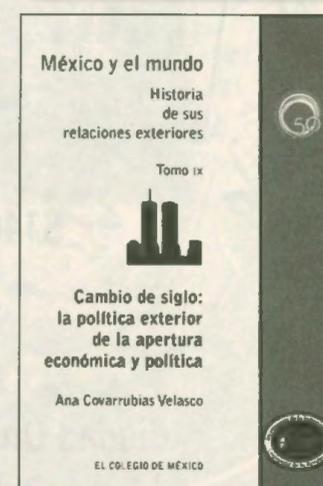
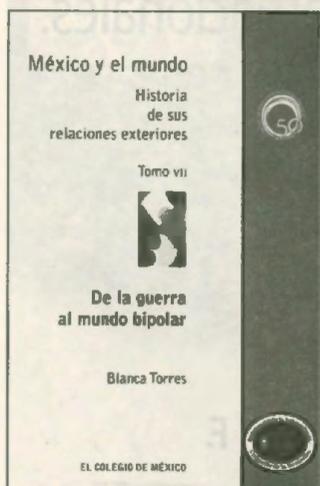
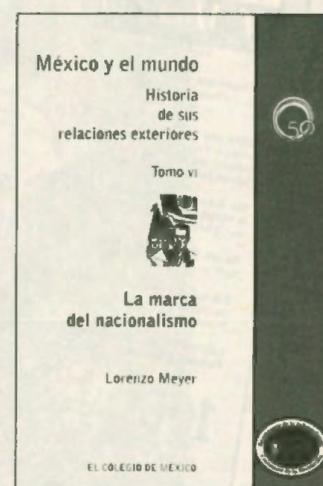
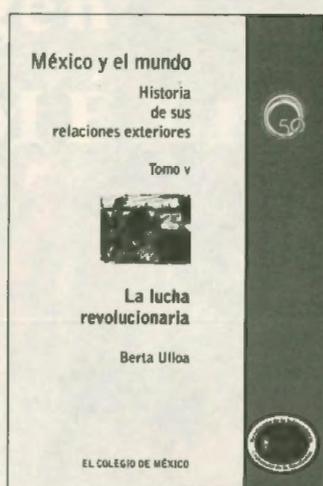
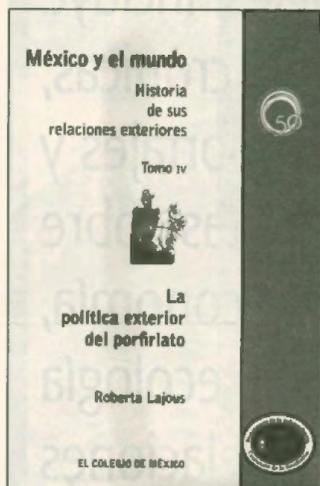
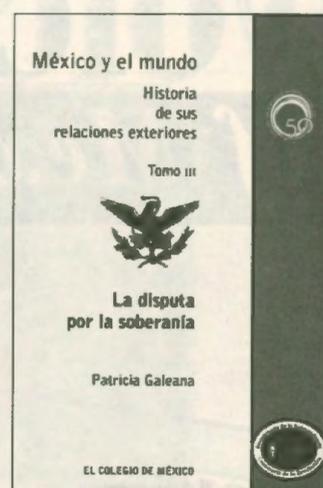
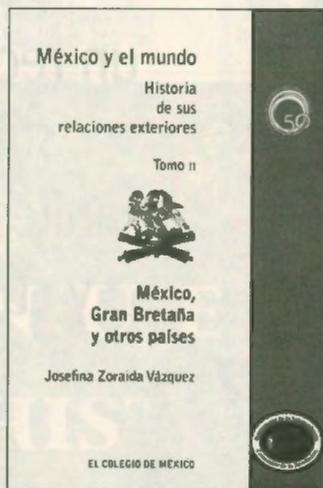
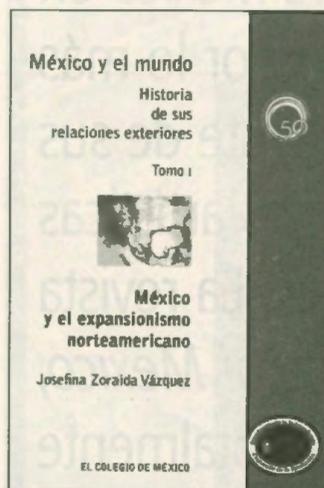
Ahora bien, quiero destacar el hecho de que, a pesar de tratarse de un homenaje, el libro tiene en sí mismo un gran valor académico. Se trata en su mayor parte de una discusión acerca de la vigencia, como ya mencioné, del modelo analítico que usé en mi libro *Alcances y límites de la política exterior de México*. Otros de los autores van más allá y analizan la capacidad de la teoría realista en general para explicar el nuevo escenario internacional. Algunos más escriben sobre temas concretos de la

política exterior mexicana y, finalmente, uno sobre mi carrera como profesor, investigador y directivo.

Respecto de la historia de mi propio libro *Alcances y límites de la política exterior de México*, debo decir que ésta se inicia por allá en los años del seminario de política exterior de México que coordinaba Jorge Castañeda padre; eran los años sesenta. Fue allí donde concebí el proyecto, pero la investigación fue lenta, debido a mis tareas administrativas. No fue sino hasta mi primer año sabático en 1968-1969, que tuve tiempo para ello, así también amplios apoyos y facilidades que encontré en la Brookings Institution de Washington. Pero en 1972 me nombraron secretario general y lo que se retrasó esta vez fue la redacción. Ésta la terminé finalmente en 1975 y el libro se publicó en 1976, año en que partí a Londres para mi segundo sabático. Así es que como dice don Daniel Cosío Villegas en uno de sus múltiples textos: "dejé que el libro corriera su propia suerte". Pero *Alcances y límites...* nació "con su propia torta bajo el brazo", pues recibió de inmediato muy buena acogida. En 1977 se publicaron reseñas de tres destacados investigadores: Rafael Segovia, Leopoldo Solís y Antonio Gómez Robledo, politólogo, economista e internacionalista, respectivamente. Después siguieron otras, y ahora se presenta este libro de homenaje para afirmar que *Alcances y límites...* aún conserva su vigencia. Esto, como dije al principio, constituye la recompensa mayor que un autor pueda recibir. ☞

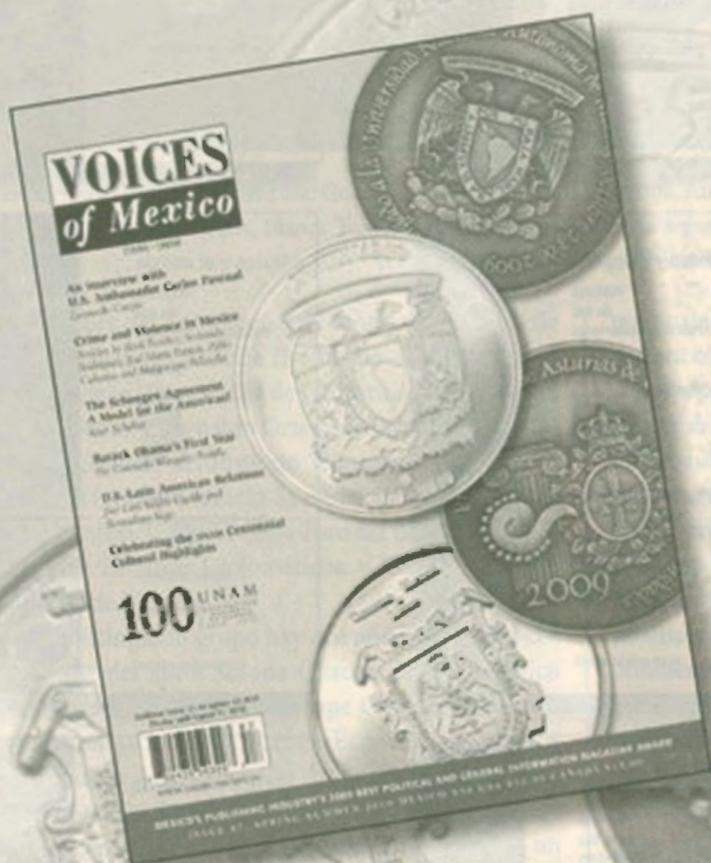
EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



VOICES *of Mexico*

Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico*, editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.



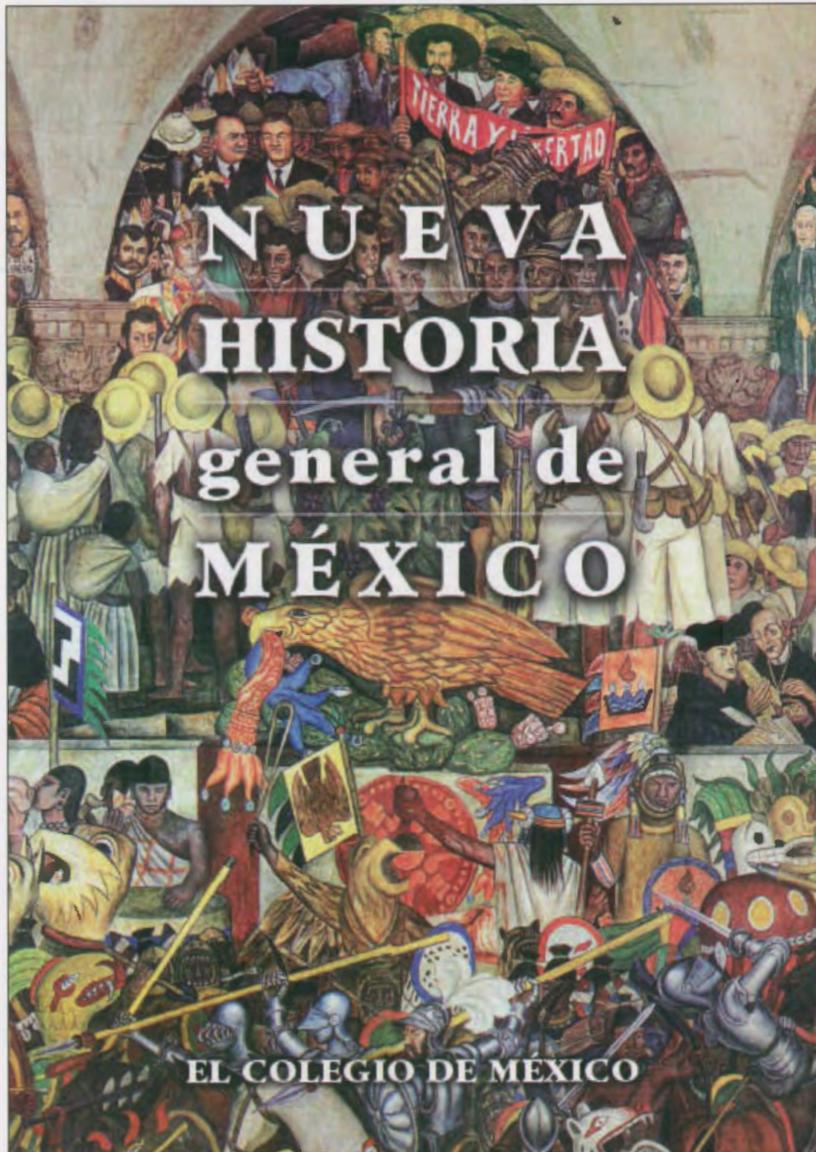
Suscripción anual

\$140.00 M.N Tres números/un año

Informes y suscripciones:

Torre II de Humanidades, piso 9
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.
Tel. 5623 0246, exts. 42301 y 42299

voicesmx@servidor.unam.mx



 EL COLEGIO
DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

Para mayores informes:

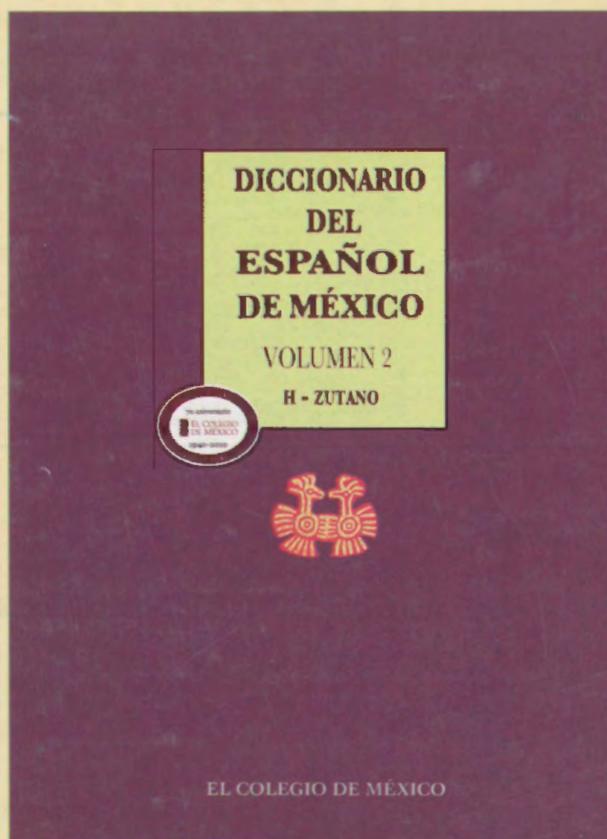
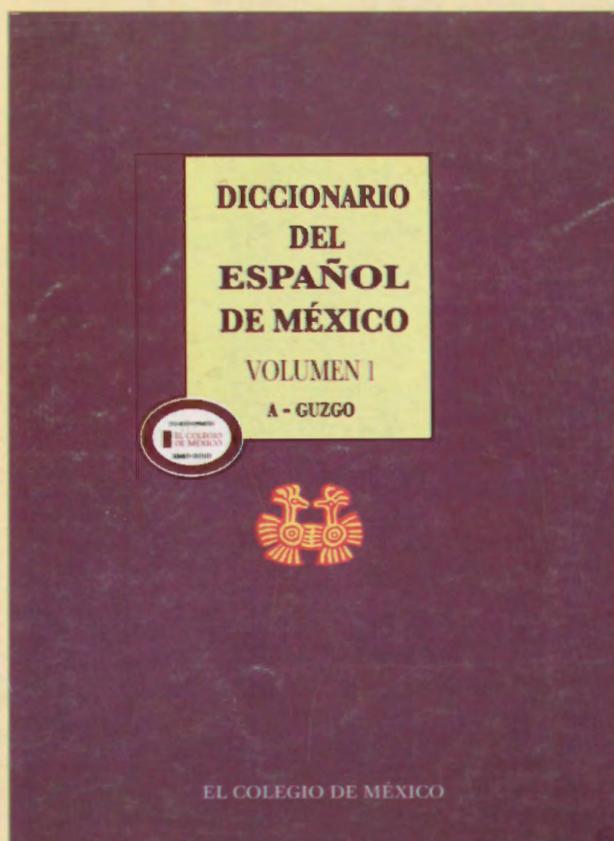
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, Fax: 5449 3000, ext. 3157

o Correo electrónico:

publicolmex@colmex.mx

DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Luis Fernando Lara ■ Francisco Segovia
Luz Fernández Gordillo ■ Carmen Delia Valadez
Gilberto Anguiano



 **EL COLEGIO
DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3000, ext. 3157 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx